



# Cultos y ritos de la Gadir fenicia

M.<sup>a</sup> CRUZ MARÍN CEBALLOS (Coord.)

 UCA | Universidad  
de Cádiz

Servicio de Publicaciones

 UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

# Cultos y ritos de la Gadir fenicia

M.<sup>a</sup> CRUZ MARÍN CEBALLOS (Coord.)

Catalogación: Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Cádiz

Serie: Monografías Historia y Arte

Catalogación: Secretariado de Publicaciones  
Universidad de Sevilla

Serie: Historia y Geografía  
Núm.: 192

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Esta obra ha superado un proceso de evaluación externa por pares

Motivo de cubierta: Busto de diosa menor en terracota (siglo V a. C.). Museo de Bellas Artes de Cádiz

© SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ 2011  
Doctor Marañón, 3 - 11002 Cádiz  
Tlf.: 956 015 268; Fax: 956 015 634  
Correo electrónico: publicaciones@uca.es  
Web: <http://www.uca.es/publicaciones>

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2011  
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: secpub4@us.es  
Web: <http://www.publius.us.es>

© Los autores, 2011

Impreso en España - Printed in Spain  
ISBN (Universidad de Cádiz): 978-84-9828-337-2  
ISBN (Universidad de Sevilla): 978-84-472-1343-6  
Depósito Legal: BI-955-2011  
Maquetación e impresión: GRAFO, S.A.

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| PRÓLOGO .....   | 9   |
| INTRODUCCIÓN  |     |
| En torno a las fuentes para el estudio de la religión fenicia<br>en la Península Ibérica.....                                 | 15  |
| <b>M.ª Cruz Marín Ceballos</b>  |     |
| EL SANTUARIO DE MELQART   |     |
| Reflexiones en torno al papel económico-político del templo fenicio .....   | 47  |
| <b>M.ª Cruz Marín Ceballos</b>  |     |
| Los sacerdotes del templo de Melqart en Gadir<br>según el testimonio de Silio Itálico.....                                    | 63  |
| <b>M.ª Cruz Marín Ceballos y Ana M.ª Jiménez Flores</b>   |     |
| Los santuarios fenicio-púnicos como centros de sabiduría:<br>el templo de Melqart en Gadir .....                              | 77  |
| <b>M.ª Cruz Marín Ceballos y Ana M.ª Jiménez Flores</b>   |     |
| Les contacts entre Phéniciens et Grecs dans le territoire de Gadir<br>et leur formulation religieuse: histoire et mythe ..... | 111 |
| <b>M.ª Cruz Marín Ceballos</b>  |     |
| Imágenes para Melqart. La iconografía del santuario de Hércules gaditano  | 133 |
| <b>Ana M.ª Jiménez Flores, Mercedes Oria Segura. M.ª Carmen García Morillo</b>  |     |
| CULTOS URBANOS  |     |
| Cultos fenicio-púnicos de Gadir: Prostitución sagrada y <i>puellae gaditanae</i>  | 145 |
| <b>Ana M.ª Jiménez Flores</b>   |     |

|   |     |
|---|-----|
| Las imágenes en el servicio de culto. Acerca del «supuesto»<br>timiatario de Punta del Nao .....        | 169 |
| De Cartago a Cádiz. Notas de iconografía religiosa .....  | 191 |
| El capitel protoeólico de Cádiz .....   | 207 |
| El Kronion de Gadir: una propuesta de análisis .....  | 221 |
| Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz .....  | 247 |
| Nuevos datos sobre la presencia de «pebeteros en forma de cabeza femenina»<br>en la Bahía de Cádiz..... | 265 |
| <br><b>LA RELIGIOSIDAD FUNERARIA</b>  |     |
| Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz .....                                       | 321 |
| Aegyptiaca: datos sobre la espiritualidad en la necrópolis de Gadir.....                                | 349 |
| Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales .....   | 371 |
| Algunos indicios sobre la (posible) práctica de sacrificios humanos en Cádiz                            | 405 |
| <br><b>EL ENTORNO GADITANO</b>  |     |
| Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente                                | 423 |
| Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio<br>de los materiales cerámicos .....     | 473 |
| Santuarios prerromanos de la costa atlántica andaluza .....   | 491 |
| <br><b>EPÍLOGO</b>  |     |
| La singularidad religiosa de Gadir en el mundo fenicio-púnico.....                                      | 535 |

# Nuevos datos sobre la presencia de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en la Bahía de Cádiz\*

Ana M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas\*\*

## 1. Introducción

Hasta ahora, en el mapa de distribución de los llamados «pebeteros en forma de cabeza femenina», iconografía que se difunde por todo el Mediterráneo centro-occidental entre los siglos IV y II a. C., parecía existir un vacío al llegar al área de la bahía de Cádiz<sup>1</sup>. Este vacío no resultaba lógico por varias razones: en primer lugar por la aparición, bien documentada, de terracotas de este tipo en La

---

\* Este trabajo fue presentado en marzo de 2004 a la Mesa Redonda «Imagen y culto en la Iberia prerromana. En torno a los llamados pebeteros en forma de cabeza femenina» celebrada en la Casa de Velázquez en 2004 y publicado originariamente en 2007 en M.<sup>a</sup> Cruz Marín Ceballos y Frédérique Horn (Eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana. En torno a los llamados pebeteros en forma de cabeza femenina* (= *Spal Monografías IX*). Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 151-194.

El presente trabajo se inscribe en el marco de actuación del Grupo de Investigación «*Phoenix Mediterranea*» (HUM-509) del P.A.I. de la Junta de Andalucía, cuyo responsable es el Dr. D. Ruiz Mata y de los Proyectos de I + D financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación *Tinnit en Ibiza. La Cueva de Es Culleram* (HUM2007-63574) y *Los fenicios occidentales: sociedad, instituciones y relaciones políticas (siglos VI-III a. c.)* (HAR2008-03806/HIST) dirigidos por la Dra. M.<sup>a</sup> C. Marín Ceballos y el Dr. J. L. López Castro respectivamente.

\*\* Investigadora «Ramón y Cajal». Departamento de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s/n. 11003 – Cádiz (España). E-mail: anamaria.niveau@uca.es. Este trabajo se realizó gracias a la concesión de una beca posdoctoral del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en la Università degli Studi della Tuscia – Viterbo (Italia) ente los años 2002 y 2004.

1 La relación de hallazgos puesta al día en Marín Ceballos 2004. Desde estas líneas quiero agradecer a la autora que, en su momento, me facilitara el original de este trabajo, publicado recientemente.

Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)<sup>2</sup>, santuario culturalmente vinculado a la metrópolis occidental (Blanco y Corzo 1983: 125; Ferrer 1995: 156) localizado, además, en una situación geográfica más occidental que la propia ciudad de *Gadir*<sup>3</sup>; y, en segundo lugar, porque por la propia entidad de la ciudad, que sabemos que fue un centro de primer orden en época púnica, se hacía difícil pensar que permaneciese fuera de los circuitos mediterráneos y, por tanto, de la difusión de modelos que tanto a nivel estilístico como cultural tiene lugar durante época helenística; tanto más cuando, a partir del desembarco de Amílcar, *Gadir* se convierte en centro de operaciones de la política de los Barca en el Extremo Occidente y se ve inmersa de lleno en los acontecimientos que tienen lugar en el Mediterráneo. Por tanto, el supuesto vacío del que hablamos responde más a una ausencia de investigación que a una falta real de hallazgos, que se explica —que no se justifica— por las dificultades derivadas de la práctica arqueológica en la ciudad de Cádiz —existencia de numerosas excavaciones antiguas sin una metodología adecuada, la superposición de la ciudad actual a la primitiva, la acumulación de materiales provocada por la intensa actividad arqueológica de las últimas décadas, etcétera—.

Hasta hace poco tiempo la documentación publicada se limitaba al pebetero que se conserva en el Museo de Córdoba y del que se desconocen datos ciertos sobre su procedencia y contexto (Marín Ceballos 1987: 51, lám. 2), y al ejemplar hallado a comienzos del s. XX por Pelayo Quintero (Quintero 1918: 7, lám. VII) que, no obstante, ha pasado desapercibido en la bibliografía posterior, quizás porque su excavador lo describe como «cabecita de mujer, que parece que formó parte de otra lucerna» (*sic*).

Con posterioridad, se han sucedido las noticias de hallazgos de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en algunas de las excavaciones que han tenido lugar en los últimos años en la propia ciudad y en el entorno de la bahía que, sin embargo, a falta de la publicación de las memorias de excavación definitivas, no se han visto

---

2 M.<sup>a</sup> Cruz Marín Ceballos indica la presencia de «unos diez y seis fragmentos, dispersos por el área sagrada», incluidos los «tesoros» (Marín Ceballos 1987: 51), mientras que Eduardo Ferrer señala que «son muy numerosos» (Ferrer 1995: 156), aunque su excavador recalca que aparecen muy fragmentados (Blanco y Corzo 1983: 125).

3 Sabemos de otro hallazgo, también al occidente de Cádiz, procedente de la zona de necrópolis de Lixus. El ejemplar, completo e inédito, se conserva en el Museo de Larache. Agradezco la información a la Dra. Carmen Aranegui Gascó. Hasta el momento, inéditos eran también los ejemplares procedentes de Rota (Cádiz) y Lepe (Huelva) presentados por Eduardo Ferrer Albelda y M.<sup>a</sup> Carmen García Morillo y Ana Rut Bobillo Lobato respectivamente en esta sede.

reflejados en la literatura científica. Uno de estos conjuntos ha sido publicado recientemente por su excavador y por mí misma (Niveau de Villedary y Córdoba 2003), mientras que del resto nos hemos podido hacer cargo para su estudio y presentación en esta sede gracias a la amabilidad de sus excavadores<sup>4</sup>, a quienes aprovecho para dar las gracias.

Antes de entrar de lleno en el estudio de los pebeteros en cuestión, me gustaría hacer una breve reflexión sobre el que ya se denomina «taller cerámico —o más correctamente coroplástico— de *Gadir*» (Ferrer 1995-96). Desde la aparición de los cinco prótomos que representan a una divinidad femenina y que se han considerado desechos de un taller situado en las inmediaciones (cf. Álvarez y Corzo 1993-94; Sibón 1993-94; Giles y Sampietro 1993-94), se ha apostado por la existencia de una producción coroplástica extremo-occidental propia con características bien definidas, aunque participaría de las corrientes estilísticas y culturales del mundo púnico del Mediterráneo central del que tradicionalmente se consideraba desvinculado el extremo Occidente (Ciasca 1988: 366 y 1991: 11), idea errónea como ha quedado demostrado gracias a los últimos estudios.

Aunque la producción gaditana de figurillas en terracota para el culto era largamente sospechada a causa del paralelismo técnico que presentan los hallazgos submarinos de la Punta del Nao<sup>5</sup>, no es hasta hace poco más de una década cuando se constata fehacientemente la existencia de una actividad artesanal local al

---

4 Sin la colaboración desinteresada de las siguientes personas no hubiera sido posible la elaboración de este trabajo, por lo tanto no quiero dejar de citar y agradecer su disponibilidad a Diego Ruiz Mata y Carmen J. Pérez que amablemente me han permitido acceder a los ejemplares procedentes de las excavaciones del Castillo de Doña Blanca y poblado de Las Cumbres, así como a los contextos de los que proceden; a Ignacio Córdoba que en su momento ya me ofreció para su estudio los materiales de la intervención de urgencia por él dirigida (cf. Niveau de Villedary y Córdoba 2003), a Francisco J. Blanco por haberme permitido estudiar tanto los materiales procedentes del relleno de los pozos de la Plaza de Asdrúbal como los del horno por él excavado en la calle Troilo, y a José M.<sup>a</sup> Gener que me ha cedido para su presentación la fotografía y la información contextual sobre el hallazgo de la «Casa del Obispo», actualmente en prensa. No quiero olvidar tampoco a Antonio Álvarez, director del Museo de Cádiz y a M.<sup>a</sup> Dolores López de la Orden, técnico del mismo, por las facilidades dadas para el acceso y posterior estudio del material allí depositado. Y, por último, mi agradecimiento es para los organizadores de este encuentro por su invitación a participar en él.

5 La adscripción de estas piezas a una producción local se basa fundamentalmente, a falta de análisis concretos, en la descripción de las pastas y tratamientos superficiales de las terracotas (Ferrer 1995-96: 64). Cf. Blanco 1970: 53, 58 y 61; Ramírez y Mateos 1985: 78, 1992: 31 y 1993-94: 93; Álvarez 1995-96: 107.

aparecer en un solar extramuros de la ciudad, en la zona de necrópolis fenicio-púnica y romana, cinco grandes bustos de terracota fabricados en arcilla roja local a mano que, por deficiencias técnicas que provocan su agrietamiento, son desechadas como fallos de horno y abandonadas en las cercanías (Álvarez y Corzo 1993-94: 67). A las evidencias de fabricación *in situ* que presentan las propias terracotas se suman, por una parte, la constatación de la extracción de arcillas en el yacimiento (Sibón 1993-94: 83, fig. 1) y, por otra, el refrendo de los datos analíticos, que certifican que la composición de las arcillas con que se modelaron las terracotas es idéntica a la procedente de los sedimentos vírgenes del paleosuelo (Giles y Sampietro 1993-94: 91).

A partir de este momento se empieza a hablar de «taller gaditano» en relación a la producción artesanal de manufacturas de carácter votivo-religioso (Ferrer 1995-96: 63). Se llevan a cabo los primeros intentos de sistematización cronológica y tipológica de la producción y se publica ordenadamente el material, tanto el ya conocido —sobre todo el procedente de la Caleta (*cf.* Blanco 1970; Marín Ceballos 1983: 16-22; Ramírez y Mateos 1985, 1992 y 1993-94; Álvarez 1995-96)— como piezas que hasta el momento permanecían inéditas o escasamente difundidas (*cf.* Ferrer, Sibón y Mancheño 2000: 593). Entre el material publicado destaca el grupo de las máscaras (Ferrer, Sibón y Mancheño 2000), de las que algunas corresponden a tipos bien conocidos en el Mediterráneo central mientras que otras parecen, por el momento, ser exclusivas del extremo Occidente<sup>6</sup>, lo que probaría la existencia de un taller de coroplastia en Cádiz. No obstante, la confirmación final viene dada por la frecuencia con que aparecen terracotas y moldes en los cada vez más numerosos alfares de la vecina población de San Fernando<sup>7</sup>. Tenemos noticias de la documentación de moldes para terracotas y de sus positivos en las escombreras de los yacimientos alfareros de Sector III de Camposoto (Gago *et al.* 2000: 41 y 43) y Torre Alta (Arteaga *et al.* 2001: 129; Sáez, Montero y Toboso 2004: 210) y en el complejo industrial de Pery Junquera (Sáez,

6 Es el caso del tipo que los autores definen como «máscara infantil» representada en Cádiz, al menos, por dos ejemplares (Ferrer, Sibón y Mancheño 2000: 598, láms. I: 2 y I: 4).

7 La actual Isla de León —tercera isla del antiguo archipiélago gaditano—, asiento de la moderna población de San Fernando, se está definiendo con el desarrollo de los trabajos arqueológicos (VV.AA. 2004; Bernal y Lagóstena 2004) como el «barrio industrial de *Gadir*» (Bernal *et al.* 2003: 95; en el sentido que lo definen Mannoni y Giannichedda 2004: 280-281), donde se situaría la industria alfarera que debía abastecer a buena parte de la población de la bahía de Cádiz en lo que respecta a contenedores anfóricos, vajilla doméstica y otros elementos, entre los que se encuentran las manufacturas de tipo religioso y votivo de las que venimos hablando.

Montero y Toboso 2004: 210). Más recientemente se han hallado en las escombreras del taller púnico de «Villa Maruja» moldes para la fabricación de máscaras (Bernal *et al.* 2003: 58, 60, 62, 69-70, 230-231, 234-235, fig. 11, fig. 16, 6 y 7, fig. 20) y algunos fragmentos de éstas (Bernal *et al.* 2003: 61, 232-233, fig. 13); hallazgos que, sin duda, validan la hipótesis de la existencia de un taller de coroplastia en *Gadir* que, con la documentación disponible, debió entrar en funcionamiento hacia la segunda mitad del s. VI a. C. (Ferrer 1995-96: 63), desarrollándose a lo largo de la quinta centuria y alcanzando su cenit en época helenística —ss. IV y, sobre todo, III a. C.—, perviviendo, como veremos a continuación, durante buena parte del periodo republicano, aunque ya desvirtuado.

Respecto a los «pebeteros en forma de cabeza femenina» y aún antes de que se conocieran los diferentes hallazgos de la capital gaditana, algunos autores ya habían abogado por la (entonces) hipotética fabricación de este modelo iconográfico por parte de los artesanos occidentales (Ferrer 1995-96: 66). Los primeros ejemplares estudiados (Niveau de Villedary y Córdoba 2003) apuntan a esa dirección, es decir, a la fabricación local. Estilísticamente presentan una serie de rasgos comunes que los diferencian de los conjuntos recuperados en otras zonas y que confieren una personalidad propia a los productos extremo-occidentales del «taller gaditano»<sup>8</sup>. Finalmente, al argumento estilístico podemos añadir la constatación real de la fabricación de pebeteros en Cádiz ya que se han hallado varios ejemplares, algunos de ellos fabricados con los mismos moldes, en el relleno de un horno cerámico, aunque el hallazgo procede de un momento tardío (en torno a finales del s. II o principios del I a. C.) (Blanco 1999).

Una última precisión, y es que también en el mismo «taller gaditano» —entendido en el sentido amplio del conjunto de la producción coroplástica extremo-occidental con una serie de rasgos comunes— es necesario distinguir entre las diferentes oficinas, así mientras que los ejemplares que veremos a continuación, procedentes del entorno más inmediato de la bahía gaditana (casco urbano de Cádiz y término municipal de El Puerto de Santa María), procederían muy posiblemente, dada la uniformidad estilística que presentan, de los mismos talleres, situados bien en la isla de San Fernando<sup>9</sup>, bien en el caso urbano de Cádiz, bien en el mismo asentamiento de Doña Blanca; otros ejemplares, como es el caso de los

---

<sup>8</sup> Quiero agradecer a la Dra. M.<sup>a</sup> José Pena esta observación.

<sup>9</sup> Aunque por el momento no se han encontrado indicios de la fabricación de estos tipos en ninguno de los alfares isleños, dado el potencial alfarero de la zona ésta no se puede descartar *a priori*.

de la Algaida, que presentan rasgos tipológicos<sup>10</sup> y estilísticos<sup>11</sup> diferenciados de los gaditanos, debieron fabricarse en otro grupo de talleres, localizados en el entorno del santuario y cuya producción se destinaría a las prácticas culturales de éste. Junto al núcleo artesanal principal, que a nuestro juicio estaría situado en las cercanías de los centros urbanos principales —como en el caso de otras producciones vasculares (Niveau de Villedary 2003a)—, se desarrollarían múltiples centros secundarios, de alcance local (*cf.* Ferrer, Sibón y Mancheño 2000: 598).

## 2. Relación de hallazgos de «Pebeteros en forma de cabeza femenina» en la bahía de Cádiz (Fig. 1)

Antes de introducirnos en los problemas crono-tipológicos y culturales derivados de esta clase de terracotas pasaré a hacer una relación de los hallazgos de los que tengo noticia, deteniéndome, cuando sea posible, en las circunstancias del hallazgo, el contexto de éste y los materiales asociados. Estos datos, junto a la caracterización tipológica y estilística, serán los que nos permitan fijar con la mayor precisión posible la cronología de cada uno de los conjuntos o individuos contemplados, en aras a elaborar seguidamente una propuesta de evolución crono-tipológica y funcional, que nos permita aproximarnos, por último, a los aspectos conceptuales que subyacen bajo esta iconografía a lo largo del periodo de tiempo en el que está vigente.

### 2.1. El pebetero del Museo de Córdoba<sup>12</sup> (Lám. I)

En el Museo de Córdoba se conserva un ejemplar de pebetero completo que, según las noticias, proviene de Cádiz (Muñoz Amilibia 1963: 28; Marín Ceba-

10 Por ejemplo, la sustitución del ave frontal en su totalidad —no sólo el cuerpo— por una espiga de trigo. Al menos así se observa en el ejemplar reconstruido que se expone en el Museo de Cádiz.

11 Aunque la pieza a la que nos referimos pertenece también al Tipo 1, presenta diferencias evidentes en cuanto al estilo con los ejemplares gaditanos. En primer lugar, en las facciones menos finas del primero, también en el menor realismo con el que se representa el cabello que, en este caso, parece una peluca superpuesta a la figura; producto todo ello de una posible fabricación local.

12 Las fotografías y la ficha de inventario de esta pieza nos ha sido facilitadas por el Dr. D. Ruiz Mata, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, a quien a su vez le fueron remitidas por el Director del Museo de Córdoba D. Francisco Godoy Delgado, con fecha de julio de 1997. A ambos agradezco su colaboración.

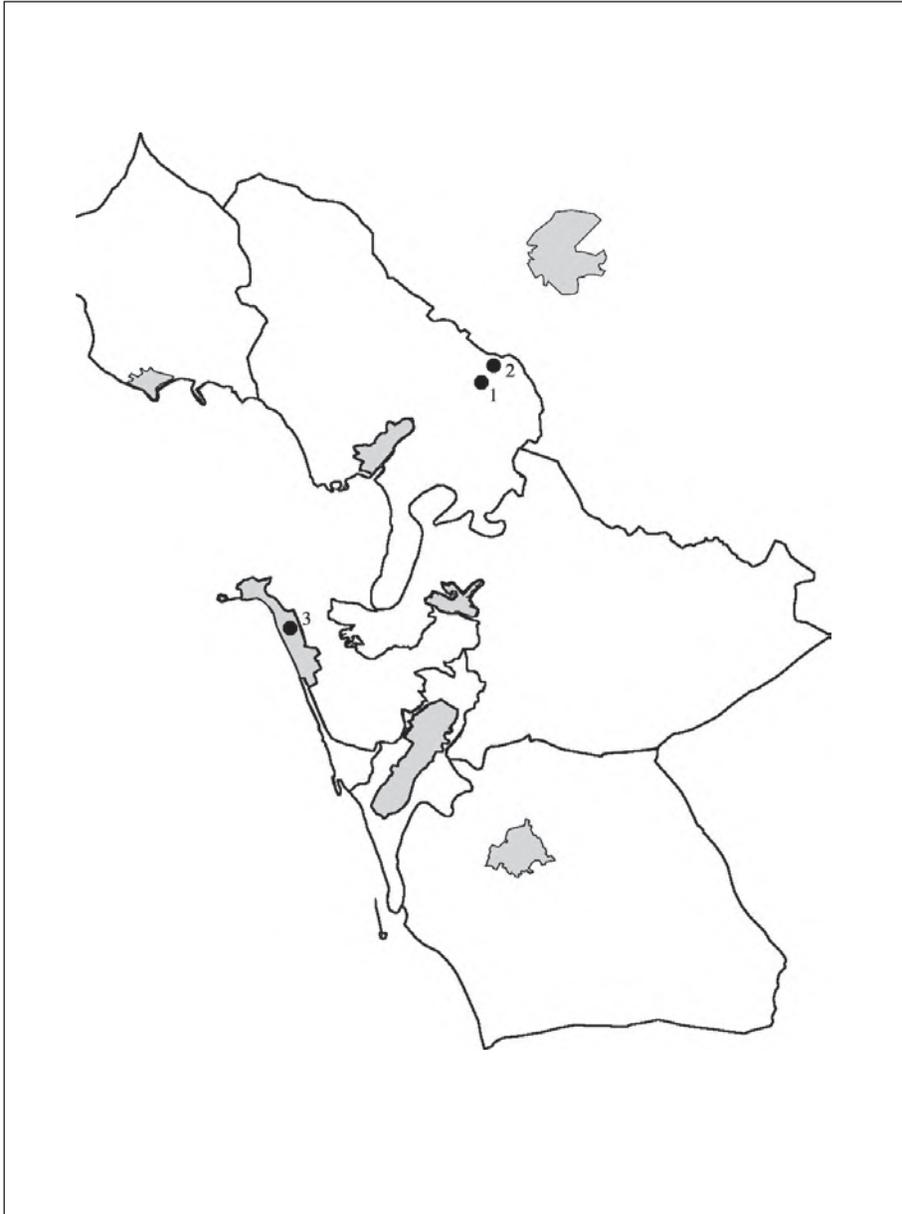


Fig. 1. 1, 1. Relación de hallazgos de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en la bahía de Cádiz. 1. Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María).  
 2. Poblado de Las Cumbres (El Puerto de Santa María).  
 3. Casco urbano de la ciudad de Cádiz.

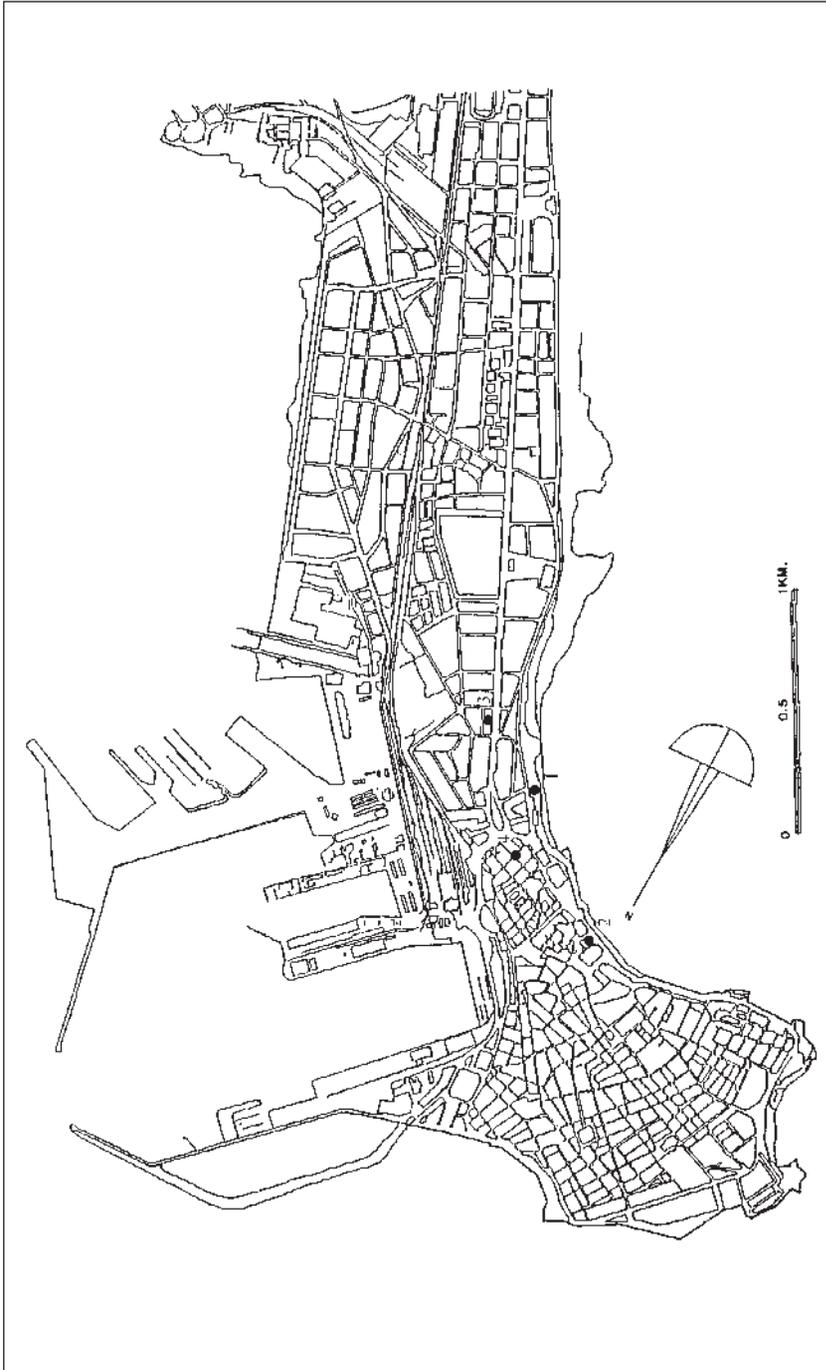


Fig. 1. 1, 2. Relación de hallazgos en el casco urbano de Cádiz. 1. «Baños del Blanco». 2. «Casa del Obispo». 3. Avda. de Andalucía n.º 29. 4. C/ Troilo, n.º 5 (Elaboración de la autora).



Lám. I. «Pebetero en forma de cabeza femenina» del Museo de Córdoba.  
(Fotografías: Museo de Córdoba).

llos 1987: 51, lám. 2). Se desconoce cualquier dato sobre el contexto en el que apareció y ni tan siquiera tenemos la certeza de su origen gaditano<sup>13</sup>. Por su estado de conservación, ya que está completo, posiblemente proceda de un contexto funerario.

Desconocemos sus medidas pues éstas no aparecen en la ficha del Museo y la aproximación a la pieza ha sido únicamente a través de fotografías. Presenta un estado de conservación bastante bueno, ya que tan sólo la parte delantera superior del *kalathos* está fragmentada. Tipológicamente pertenece al Tipo A de Muñoz (Muñoz Amilibia 1963: 33, fig. 2, A), Tipo I de Pena (Pena 1990: 55-56) y Tipo I de Chérif (Chérif 1991: 734, fig. 1, a-d); es decir, se trata del tipo más difundido, que aparece en todas las zonas. Se ha considerado que se trataría del tipo clásico, de estilo griego y, posiblemente, el más antiguo (Pena 1991: 1111). El ejemplar en cuestión presenta rasgos clásicos y bien definidos —grandes ojos almendrados, nariz recta y una sonrisa enigmática que le confiere una expresión risueña<sup>14</sup>—, cabellos recogidos formando bucles a ambos lados de la cara, diadema sobre la frente, guirnalda de hojas y flores —rosetas que se alternan con grupos de tres frutos redondos, dispuestos en triángulo— enmarcando el rostro, cinta lateral a modo de velo, túnica recogida mediante fíbula circular, pendientes en forma de racimo con cinco frutos y *kalathos* decorado con dos aves enfrentadas, muy estilizadas, que terminan en forma de espiga y que picotean tres frutos. La cazoleta superior se encuentra horadada —en la fotografía se advierten tres de los probables cinco orificios— aunque a simple vista no presenta indicios de haber sido sometida a la acción del fuego.

## 2.2. Los hallazgos de Pelayo Quintero en los «Baños del Blanco» (necrópolis extramuros de Puerta de Tierra, Cádiz)

En los fondos del Museo de Cádiz se conservan dos pebeteros fragmentados que provienen de las excavaciones practicadas en 1917 por Pelayo Quintero en la zona conocida como «Baños del Blanco». Ambas piezas fueron entregadas al Museo por su excavador en 1943.

<sup>13</sup> Según la ficha catalográfica del Museo de Córdoba este ejemplar (n.º 10.819) fue adquirido en noviembre de 1949 a un particular, el Sr. Rodríguez Mora, que «cree que ésta la compró en Cádiz» (*sic*).

<sup>14</sup> Parece que este rictus, que también observamos en otras piezas de procedencia gaditana (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: fig. 4, 3), sería propio de los ejemplares fabricados por el «taller gaditano».

Tipológicamente responden a un modelo más evolucionado que el anterior, de menor calidad estilística, que se caracteriza por el esquematismo en la representación —los rasgos aparecen desdibujados— y la simplificación decorativa. El fragmento mayor (n.º 5.094 —Museo de Cádiz—, de 6'3 cm de altura conservada por 5 cm de anchura) conserva el *kalathos*, desprovisto de decoración, y las alas laterales superiores; mientras que del otro, que sin embargo originalmente debió tener un tamaño mayor (n.º 5.095 —M. C.—, 7' 3 cm de altura conservada por 4'6 cm de ancho), sólo nos ha llegado la mitad del rostro, parte del cabello y el arranque del *kalathos*. Se corresponden con los Tipos IV de Pena (Pena 1990: 56) y V de Chérif (Chérif 1991: 734, fig. 4, a-h y 5, a-d).

No resulta fácil entresacar de la Memoria presentada por el excavador (Quintero 1918) los datos del contexto donde se recuperaron las piezas. La zona denominada «Baños del Blanco» se corresponde con la pequeña cala situada al norte de la actual playa de Santa María del Mar, antigua playa de «Los Corrales». Se trata de una zona próxima a la muralla moderna de la ciudad y a los glacis de ésta, en un lugar donde el mar embate con fuerza provocando la erosión continua del frente de acantilado. Es precisamente la acción del mar la causante de que, con relativa frecuencia, hayan quedado al descubierto tumbas y otras estructuras —por ejemplo, pozos (cf. Muñoz Vicente 1998: 145-146 y en la misma memoria de Quintero 1918: 4-5, láms. I y II)— en el propio talud. En esta zona es donde Pelayo Quintero excava en el año 1917, continuando las campañas de años anteriores, una serie de estructuras que se corresponden con la necrópolis. Según las fichas del inventario del Museo de Cádiz, los pebeteros procederían de un columbario romano<sup>15</sup> mientras que, con los escasos datos que aporta la Memoria, únicamente podemos deducir que se trata de una zona de necrópolis púnica y romana (cf. Quintero 1918). El plano esquemático que acompaña la descripción de los hallazgos sólo permite constatar la existencia de una estructura cuadrangular —el considerado columbario— flanqueado por un muro y posi-

---

15 Otros hallazgos de clara raigambre púnica provienen también de contextos similares. Nos referimos, en concreto, al conjunto de tres máscaras procedentes de «un espacio situado entre un columbario romano y una construcción definida como *ustrinum*, también romana» (Ferrer, Sibón y Mancheño 2000: 595). Los autores de este trabajo insisten en que la poca rigurosidad de las intervenciones arqueológicas y de las publicaciones científicas de comienzos del s. XX, unida a otras circunstancias como la consabida superposición de los cementerios púnicos y romanos en la ciudad de Cádiz, dificultan enormemente la segura adscripción de estos objetos a una etapa cultural definida, aunque en este caso concreto apuestan por la naturaleza púnica de éstos.

blemente en relación a otro<sup>16</sup> (Fig. 2). En cualquier caso, los datos tipológicos y estilísticos y el cotejo con los paralelos más cercanos (*vid. infra*) no contradicen la información estratigráfica y contextual, proponiéndose una datación en torno a la primera mitad del s. II a. C. para estos ejemplares.

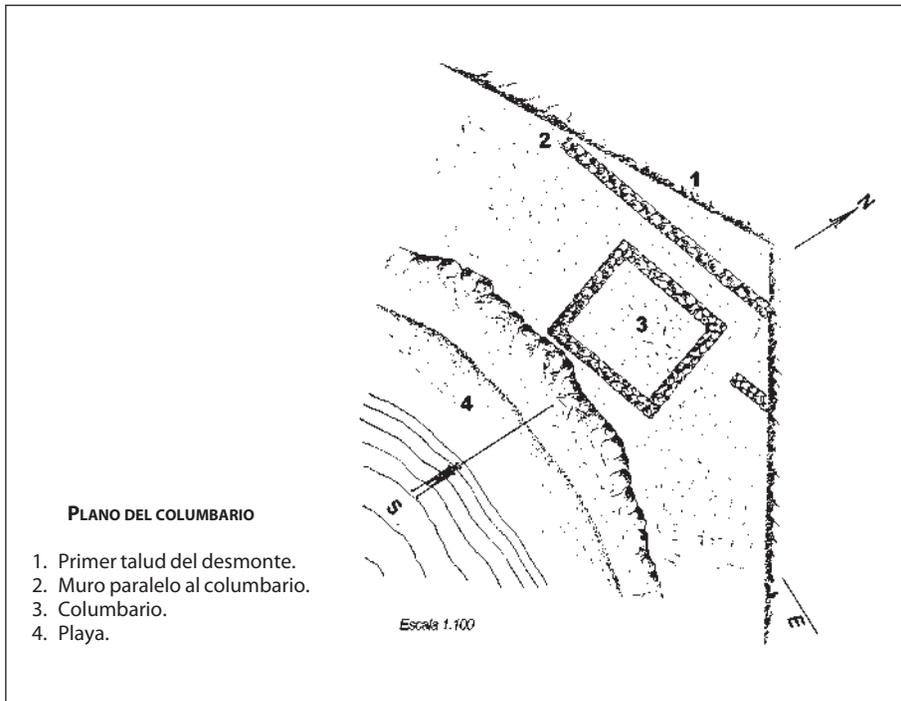


Fig. 2. Plano de las estructuras documentadas en los «Baños del Blanco». (Según Quintero 1918: lám. VIII).

**16** Estructuras similares aparecen con frecuencia en la necrópolis tardopúnica y de los primeros momentos republicanos, y aunque no sabemos a ciencia cierta a qué responden, en otros trabajos hemos apostado por su significación ritual, posiblemente en función de la celebración de determinadas ceremonias o ritos fúnebres. Por ejemplo, la estructura documentada en la calle Campos Elíseos n.º 6 al 13 (Niveau de Villedary 2001: 216-217), los muros paralelos de la calle Brunete n.º 2 (Niveau de Villedary 2001: 217-218), el «altar» delimitado por sendos muros de la Av. de Andalucía n.º 29 (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 122, fig. 2), etc.



Lám. II. Pebetero de la «Casa del Obispo» (Fotografía: José María Gener Basallote).

### 2.3. El ejemplar procedente de las excavaciones en la «Casa del Obispo» (casco urbano de Cádiz) (Lám. II)

Esta pieza, recuperada en el curso de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo durante 1998 en la llamada «Casa del Obispo»<sup>17</sup>, junto a la catedral de Cádiz (Gener y Pajuelo e.p. a), responde al mismo modelo que las anteriores —Tipos IV de Pena y V de Chérif—, esto es, *kalathos* liso y presencia de aletas laterales a modo de velo. Se conserva algo más de la mitad del rostro, una de las aletas superiores y el arranque del *kalathos*. A pesar de que la factura es correcta, los rasgos están algo desdibujados, seguramente por el desgaste del molde; mientras que ciertos detalles, como los mechones de pelo, se dibujan con claridad, otros

---

17 En espera de la publicación definitiva de la memoria de excavación se puede encontrar información sobre los trabajos, hallazgos, diferentes fases y materiales de esta intervención en el sitio Web: <http://www.iespana.es/casadelobispo>.

apenas si se esbozan, caso de los ojos o de los pendientes, de los que no quedan trazas. La fragmentación del ejemplar impide saber si la parte superior estuvo horadada, aunque por los paralelos<sup>18</sup> lo más probable es que la cazoleta estuviera cerrada.

En este caso al tratarse de una excavación reciente conocemos con certeza la procedencia de la pieza, aunque su recuperación de una zona de cisternas romanas —en concreto, la pieza apareció en la cisterna B— que se colmatan a partir del s. II a. C. nos impide saber su contexto original y el uso que se le dio; no obstante, éste parece ser cultural puesto que ésta es la interpretación que sus excavadores dan al conjunto (Gener y Pajuelo e.p. b). Estratigráficamente se fecha en el s. II a. C. y aparece junto a fragmentos de campaniense A, barniz rojo pompeyano arcaico y ungüentarios helenísticos gaditanos del tipo C (Muñoz 1987: 522, figs. 5-6).

#### 2.4. El conjunto de la zona de culto de Avda. de Andalucía n.º 29 (necrópolis fenicio-púnica y romana de Cádiz)

En este caso, el estado excesivamente fragmentario de las piezas —que, en ocasiones, incluso dificulta su identificación— se suple con la información que ofrece el contexto (Niveau de Villedary y Córdoba 2003). Se trata de un conjunto de terracotas entre las que junto a los «pebeteros en forma de cabeza femenina», que son las más frecuentes, se han podido distinguir otras iconografías, fundamentalmente figuras curótrofas.

La importancia del conjunto radica en su localización en un solar de pequeñas dimensiones muy cercano (Córdoba 2001: 3) al excavado en 1992, donde apare-

---

**18** Lo habitual es que los ejemplares de este tipo, de manufactura tardía, nunca presenten orificios superiores. Así se observa en ciertos ejemplares de Ampurias, fechados en el s. II a. C. (Pena 1986-89: 201-202, fig. 1), en los procedentes de Villaricos (Almagro 1983: 295, láms. II-V; López Castro 2004: 83) y Málaga (Baena del Alcázar 1977: 8; Núñez 1985: 4), en gran parte de los sardos (*vid.* Regoli 1991), etc.

**19** Se trata de una zona ocupada por pequeñas villas que están desapareciendo por el crecimiento urbanístico de la ciudad. Del conjunto de estas edificaciones —cuya parte delantera linda con la avenida principal de la ciudad y la trasera con la C/ General Ricardos—, sólo queda por derruir la que ocupa el solar que media entre el excavado en los años 1992-1993 (Sibón 1993-94: 83) y éste que ahora presentamos (una síntesis de las diversas intervenciones en la zona y sus resultados arqueológicos en Córdoba 2001: 2-4); por lo tanto no sabemos si el posible taller de terracotas documentado en la C/ Juan Ramón Jiménez se extendería hacia éste o, por el contrario, lo haría hacia el lado opuesto —que en la actualidad ocupan los jardines de la antigua propiedad del General Varela, hoy públicos pero, como zona ajardinada, sin excavar—.

cieron los cinco prótomos femeninos<sup>19</sup>. La zona en cuestión, que en época romana se ocupa intensamente como cementerio, con anterioridad parece que estuvo dedicada a otras funciones de tipo sacro. Por los indicios nos hallamos ante una de esas áreas que, aunque libres de enterramientos propiamente dichos, estarían en relación con la necrópolis; posiblemente fuera en estos espacios donde tuviesen lugar toda la suerte de ceremonias secundarias que sabemos que se desarrollaron en torno a la muerte —sacrificios, presentación de ofrendas, libaciones, manifestaciones religiosas privadas, etc.<sup>20</sup>—. Estas zonas se han descrito en la bibliografía más reciente como «pequeños lugares de devoción situados en las proximidades de las necrópolis» (Ferrer 2002: 210) y, prácticamente, se documentan en toda el área púnica<sup>21</sup>.

En este solar se excavaron varias estructuras relacionadas entre sí (Córdoba 2001: 14-15) (Fig. 3) —un empedrado (¿altar?) flanqueado por dos muros paralelos, uno de los cuales al proyectarlo coincide con la trayectoria de otro excavado pocos años antes en el solar contiguo (Córdoba 1998: 8-9)— y con una pequeña fosa compuesta por tierra suelta, con inclusión de piedrecillas y numerosa materia orgánica —pequeños carboncillos y fragmentos de conchas marinas—, que es donde aparecieron, junto a recipientes cerámicos también fragmentados, las terracotas.

Se han reconocido cerca de una cincuentena de fragmentos de terracotas entre los que hemos individualizado, al menos, dieciocho ejemplares diferentes de pebeteros<sup>22</sup> (Figs. 4 y 5, Lám. III). La documentación de algunos motivos decorati-

**20** Ante las evidencias, no cabe dudar de la continuidad cultural de la zona en función de ciertas prácticas de carácter religioso, quizás relacionadas con la necrópolis de época púnica, desde los primeros indicios fechados en el s. v a. C. —fabricación de terracotas de uso votivo-religioso (Ferrer 1995-96: 65-66), deposición de ofrendas (Córdoba y Navarro 1999: 8 y 11; Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 139, fig. 12)— hasta los testimonios, más explícitos, del s. III —sacrificios (Niveau de Villedary 2001: 217; Niveau de Villedary y Ferrer 2004: 66-70), posible zona de culto y ofrendas a ¿Tanit? (Niveau de Villedary y Córdoba 2003, en especial pp.136-139)—.

**21** Esta circunstancia, aunque mal estudiada, se reconoce en Cartago en las conocidas como «cachette Delattre», junto a la necrópolis de Santa Mónica, y «capilla Carton» cercana al tofet de la estación de Salambó (cf. Marín Ceballos 2004: 324-325); en las cercanías de la necrópolis del Puig des Molins en Ibiza (San Nicolás 1987: 74) y en el recientemente identificado santuario rural de *Baria*, también próximo a la necrópolis (López Castro 2004: 78).

**22** Se ha considerado éste el número mínimo de individuos al haber podido distinguir siete fragmentos correspondientes a los rostros de las figuras (Fig. 4) (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: fig. 4) y once a *kalathos* con decoración (Fig. 5) (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: fig. 5) que, en ningún caso, pertenecen a un mismo ejemplar; no obstante, dado el estado excesivamente fragmentario de las piezas, el número original debió ser sensiblemente superior.

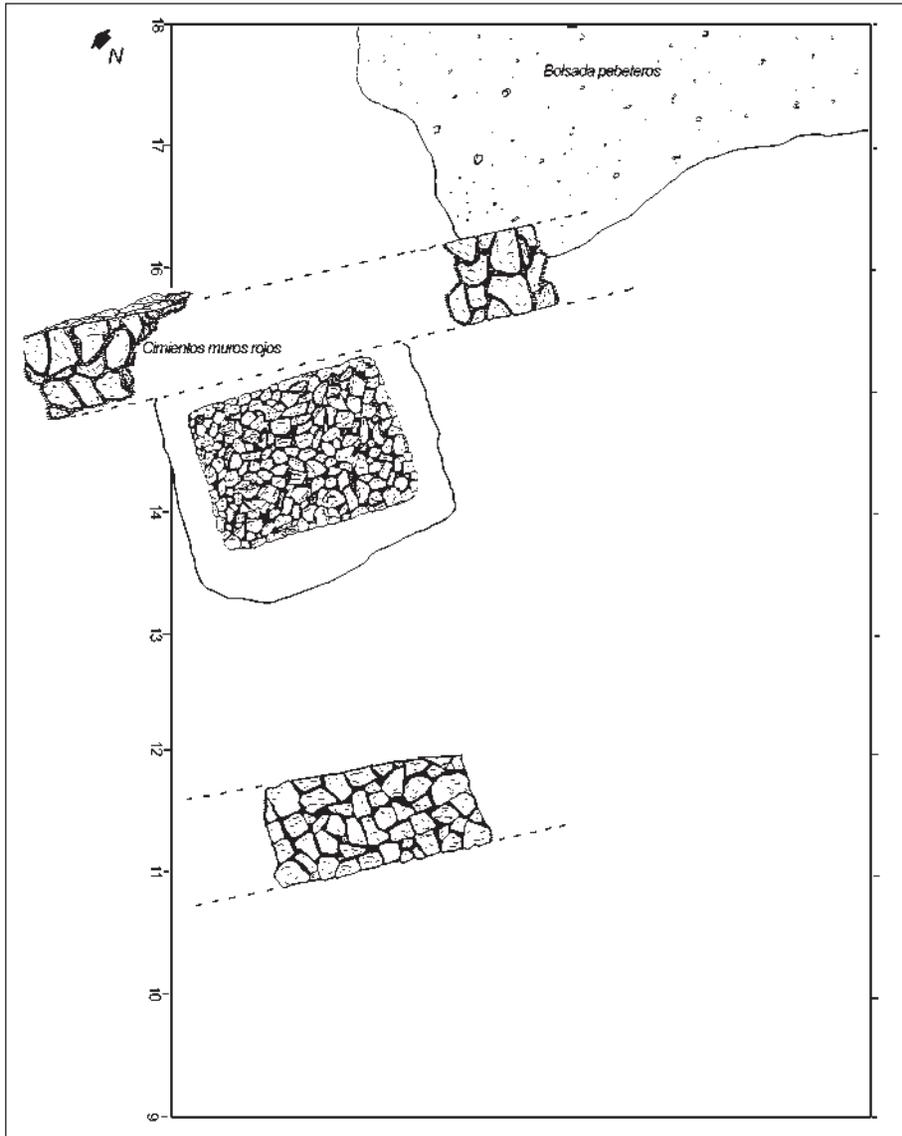


Fig. 3. Estructuras de Avda. de Andalucía, n.º 29.  
(Según Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 126, fig. 2).

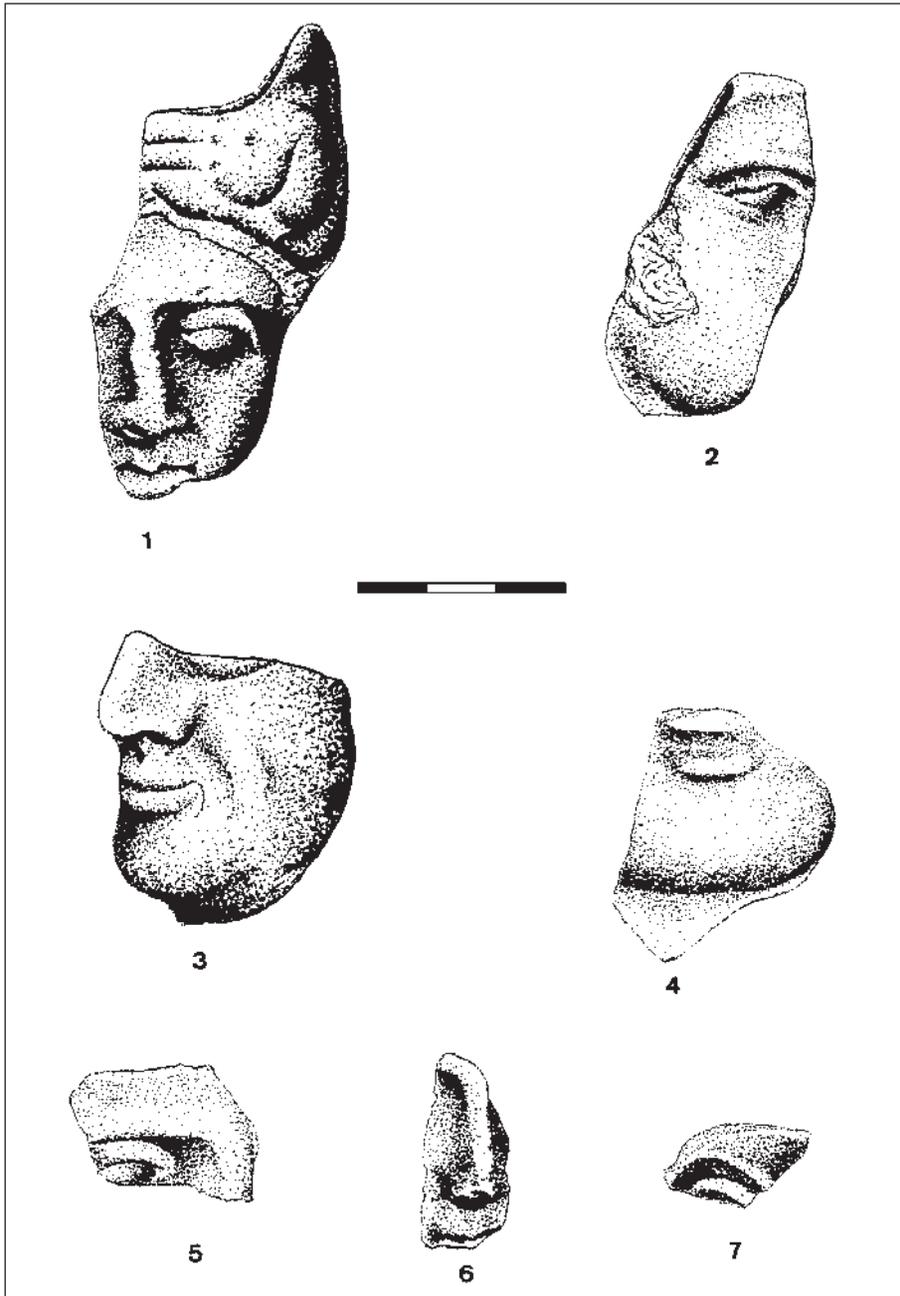


Fig. 4. Fragmentos de pebeteros procedentes de Avda. de Andalucía, n.º 29.  
(I) Rostros (Según Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 128, fig. 4).

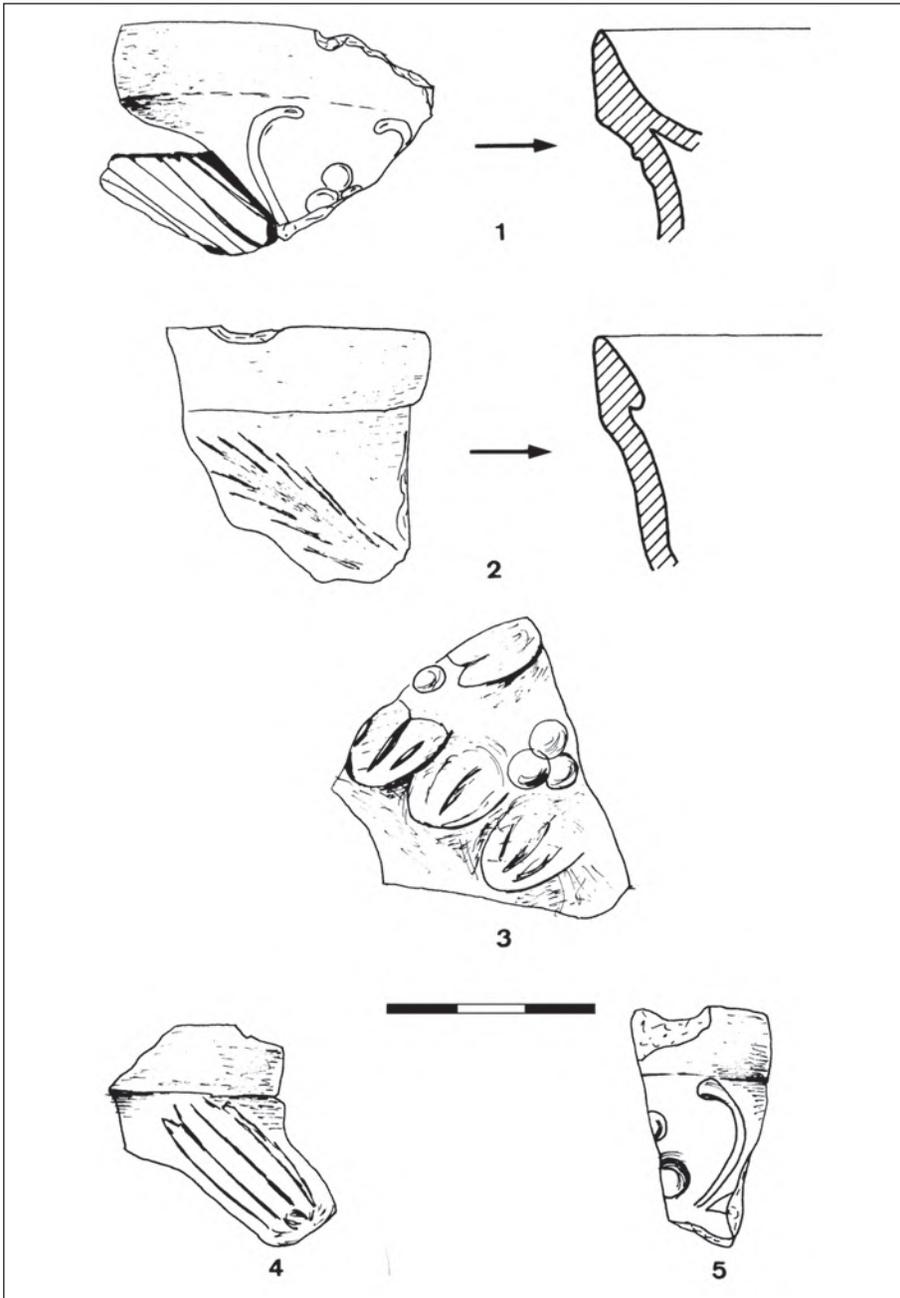


Fig. 5. Fragmentos de pebeteros procedentes de Avda. de Andalucía, n.º 29.  
(II) *Kalathoi* (Según Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 129, fig. 5).



Lám. III. Pebetero de Avda. de Andalucía, n.º 29.  
(Fotografías: Juan Ignacio Gómez González).

vos —guirnaldas de hojas, frutos esquemáticos, aves enfrentadas y espigas de trigo estilizadas— permiten incluir estos ejemplares dentro del tipo clásico —Tipo A de Muñoz, Tipo I de Pena y Tipo I de Chérif—. A pesar de su estilo cuidado, los motivos se representan ya esquemáticamente<sup>23</sup>. Este hecho es especialmente significativo en las aves que se disponen frontalmente y en las espigas de trigo que conforman el cuerpo de las mismas, elementos que apenas se bosquejan (Fig. 5). Respecto a los rostros, los rasgos son proporcionados y correctos, en algunos se advierte aún cierta armonía griega —arcos superciliares muy marcados, ojos almenдрados, nariz recta (Fig. 4, 5-7), aunque la mayoría responde al modelo típico desarrollado por el taller gaditano<sup>24</sup> (Fig. 4, 1-4), esto es, caras redondeadas —sin llegar nunca a la carnosidad de algunos ejemplares de los tipos exclusivos de Cartago (Pena 2000: 654; *vid.*, por ejemplo, Chérif 1997: lám. LXXVIII, 78-81)—, nariz proporcionada pero que ha perdido el perfil clásico, barbilla marcada y boca bien dibujada que, a veces, esboza una medio sonrisa que confiere al rostro un rictus entre risueño y sarcástico. Aun con ciertas concomitancias con el estilo de los ejemplares cartagineses, puesto que ambas producciones hunden sus raíces en las mismas fuentes estéticas orientales, los dos estilos —«gaditano o extremo-occidental» y «cartaginés»— se diferencian sin demasiada dificultad<sup>25</sup>.

El conjunto ha sido estudiado de forma monográfica en otro trabajo (*cf.* Niveau de Villedary y Córdoba 2003) por lo que no entraré en más detalles, tan sólo me gustaría subrayar varias ideas. En primer lugar el carácter sacro del conjunto<sup>26</sup>, tanto de las estructuras como de los materiales, algunos *per se* como las terracotas, quemaperfumes, ungüentarios o *askoi*, otros por el posible uso que se

---

23 Hay que diferenciar entre el esquematismo de los motivos, que es una cuestión estilística que no está en función de la estampación, en tanto en cuanto son elementos que se fijan en el momento de elaborar el molde, de los motivos que aparecen desdibujados, cuestión técnica circunstancial que depende del desgaste de la matriz, la pericia del artesano, etc.

24 *Vid.* nota 9.

25 Para los ejemplares cartagineses *cf.* Chérif 1997, con el catálogo actualizado de los hallazgos de la metrópoli norteafricana.

26 El paralelo más cercano que he podido encontrar a esta pequeña zona religiosa, en cuanto a cronología, estructuras y materiales —incluidos los «pebeteros en forma de cabeza femenina»— procede de la *Tarraco* de comienzos del s. II a. C. (*cf.* Puche 1997). Ciertamente, dado el carácter marcadamente semita de *Gadir* que perdura durante toda la época republicana, no me atrevería a interpretar esta semejanza como una influencia itálica, puesto que además de que ésta sería extrañamente temprana, el material recuperado en el solar gaditano, salvo algunos fragmentos de campaniense A, es inequívocamente púnico-gaditano. Seguramente nos encontramos ante manifestaciones religiosas privadas populares de carácter universal, para las que sólo hace falta un ara sencilla sobre la que realizar ofrendas libatorias, quemar perfumes, etc.

les debió dar en una zona de funcionalidad cultual como ésta. Son numerosas las formas de copas barnizadas documentadas, así como otros tipos que creemos que se crean también con una función ritual, como son las pateras de la forma «Kuass» I, también es abundante la presencia de vasos barnizados locales y en campaniense A y de formas cerradas de jarras; mientras que, por el contrario, son escasas las ánforas y la cerámica de cocina. Por otra parte, el conjunto se fecha, gracias a la lectura estratigráfica y al material cerámico que acompaña a las terracotas, entre finales del s. III a.C. y comienzos del II, siendo, por tanto, uno de los contextos mejor datados para tratar de fijar la cronología de la iconografía que estamos analizando.

## 2.5. Los desechos del horno de la C/ Troilo (intramuros del casco urbano de Cádiz)

Si el conjunto anterior nos ofrece la evidencia del uso de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en lugares de culto con un uso posiblemente votivo, el que ahora presentamos supone la prueba irrefutable de la continuidad de la fabricación de esta forma por el «taller gaditano» en un momento más avanzado.

En el transcurso de una intervención de urgencia llevada a cabo a inicios de 1999 en el gaditano barrio de Santa María (Blanco 1999) se pudo excavar parcialmente<sup>27</sup> un horno cerámico de reducidas dimensiones, en principio de tipología tardopúnica<sup>28</sup> pero que, por los materiales que lo colmatan, debió estar en funcionamiento, al menos, hasta mediados del s. I a. C., momento en que se fecha su abandono<sup>29</sup> (Blanco 1999: 11).

---

27 Sólo se ha podido excavar la mitad del horno, ya que una parte se encontraba bajo la finca colindante (Blanco 1999: 8).

28 La estructura responde a lo que en la bibliografía más reciente se ha denominado «horno de *praefurnium* escalonado» (Bernal *et al.* 2003: 195 y 2004), en relación al desfase existente entre la parte anterior del horno, más profunda, y la posterior, que se sobreleva por encima de ésta con el fin de concentrar el calor y permitir su acceso a la cámara de cocción con mayor intensidad. Se han hallado estructuras de este tipo en Torre Alta (Arteaga *et al.* 2001: 131, lám. 2; Bernal *et al.* 2003: 199-200) y La Milagrosa (San Fernando, Cádiz) (Bernal *et al.* 2003: 194-199, figs. 29 y 33; Bernal *et al.* 2004). Los autores han considerado que se trataría de un tipo tardopúnico, en vigencia hacia finales del s. III-principios del II a.C. (Bernal *et al.* 2003: 199), que no pervive en época romana (Bernal *et al.* 2004: 617-618); no obstante, y a la luz de las evidencias, se debe matizar esta afirmación, ya que la cronología de uso debe prolongarse, al menos, hasta principios del s. I a. C., aunque posiblemente de forma residual.

29 Por la presencia de un as de la ceca gaditana del tipo semiuncial reducido.

El interés que presenta este horno es que junto a una producción mayoritaria de algunos tipos vasculares propios de la vajilla fina romana —sobre todo «macetas» troncocónicas y cuencos-tapaderas del tipo que generalmente cubre las urnas funerarias y otras formas de tapaderas, opérculos, cazuelas de borde bífido, jarras, etc.—, también se fabricaron otras categorías cerámicas, entre ellas *askoi* zoomorfos<sup>30</sup> y pebeteros del tipo que estamos analizando. No entraré en más detalles sobre la producción vascular del horno ya que estamos preparando, junto a Francisco J. Blanco director de la intervención, un trabajo monográfico; tan sólo quiero insistir en dos circunstancias. En primer lugar, en el espectro productivo del horno —cerámica fina romana, *askoi* y «pebeteros en forma de cabeza femenina»— posiblemente destinado a cubrir las necesidades de la necrópolis que se sitúa en las proximidades; y, en segundo lugar, en la evidencia de la pervivencias púnicas en un momento avanzado, que queda patente no sólo en la propia tipología de la estructura de combustión, sino también en el repertorio que se fabrica, entre ellos los *thymiateria* en forma de cabeza femenina que, generalmente, se fechan entre los ss. IV y II a. C.

Respecto a estos últimos se han hallado cuatro ejemplares bastante completos, mas un número indeterminado de fragmentos sin figuración pertenecientes a la parte posterior, *kalathos* y bases de las figuras<sup>31</sup>. En realidad, un número bastante escaso si tenemos en cuenta que la producción de «macetas» y cuencos-tapadera se cuenta por centenares; no obstante, contamos con suficientes argumentos para respaldar que los pebeteros se fabricaron en este horno. En primer lugar, y aunque no ha aparecido ningún fragmento en la cámara de cocción —lo que implicaría simplemente que no se hallaban entre las últimas hornadas— prácticamente todos los ejemplares documentados<sup>32</sup> proceden de la fosa situada en el acceso al *praefurnium*, concebida como vertedero y en la que se depositan, como se infiere del nivel de cenizas documentado, los restos procedentes de la limpieza de la cámara de combustión y los fallos de cocción (Blanco 1999: 9). En segundo lugar, los pebeteros se fabrican con las dos pastas que caracterizan la producción de vaji-

30 Algunos ejemplares pertenecen a los tipos característicos de la necrópolis gaditana estudiados por Muñoz (Muñoz 1992), otros, al igual que se observa en los pebeteros, son propios de un estilo que se podría definir como «realista», influenciado probablemente por la estética romana.

31 Al hallarse muy fragmentados no podemos, salvo contadas excepciones, afirmar categóricamente cuáles de los fragmentos de terracota hallados pertenecerían a formas de pebeteros o si, por el contrario, formarían parte de los *askoi* figurados que también se fabrican en el horno. En cualquier caso no son más de una docena de fragmentos.

32 Todos excepto un ejemplar (n.º 26.617) (Fig. 7, Lám. IV), que se halló en una zona próxima muy alterada por una gran fosa de relleno moderno (Blanco 1999: 17-18).

lla fina gaditana al menos desde momentos púnicos (*cf.* Niveau de Villedary 1999), de color rojo-anaranjado la una y beige-amarillenta la otra, que a continuación se acaban mediante la aplicación de un engobe de las mismas arcillas. En tercer lugar, algunos ejemplares (n.º 26.652 —M. C.—) presentan fallos técnicos, en este caso en la conformación de la cazoleta del *kalathos* que está deformada, por lo que, posiblemente, la pieza fue fabricada en el horno y desechada como no apta para su venta. Y, por último, se ha podido reconocer la existencia de diferentes piezas pertenecientes a un mismo molde; en efecto, de los cuatro ejemplares casi completos que se conservan, dos de ellos se fabricaron a partir de la misma matriz y los dos restantes con otra. Dadas las características particulares de cada conjunto, abiertamente dispares —aunque ambos se incluyen dentro de los Tipos IV de Pena y V de Chérif—, denominaremos a los primeros Serie 1 y a los segundos Serie 2.

En los pebeteros de la Serie 1 (n.º 26.651 y n.º 26.617 —M. C.—) (Figs. 6 y 7, Láms. IV-V) la figura se representa hasta algo más abajo de los hombros, tratándose en realidad de un busto, en contraste con lo que es frecuente en el tipo, que habitualmente termina en el cuello; en relación con esta circunstancia las figuras adoptan un perfil acampanado por la base. Desde el punto de vista formal se trata de un modelo nuevo, ya que aunque responde a las características generales del Tipo IV de Pena y V de Chérif: *kalathos* sin decoración, presencia de aletas laterales, cazoleta superior cerrada, el estilo diverge de los habituales —es decir de la forma típica que en Cádiz estaría representada por los ejemplares del «Baño del Blanco» y «Casa del Obispo»—. Ante todo, lo que caracteriza a los pebeteros de la Serie 1 de Troilo es su estilo cuidado. El prototipo o modelo reproduce, con exquisita minuciosidad, detalles que se habían perdido en los ejemplares de comienzos del s. II como son el peinado detallado, la cinta sobre el cabello, los pendientes de forma lanceolada. También los rasgos faciales son proporcionados y el rostro fino y ovalado; en suma, el conjunto resulta armonioso, de notable valor artístico. Otra particularidad de estos pebeteros es que a semejanza de los ejemplares de Cartago<sup>33</sup> el *kalathos* presenta un tamaño mayor del que era habitual en los tipos anteriores locales —aunque nunca se llega a las dimensiones de los cartagineses— (*cf.* Marín Ceballos 2004: 323), también la forma de los pendientes es típica de los ejemplares norteafricanos (*vid.* los pebeteros del Tipo III, procedentes del santua-

---

33 Habitualmente se ha considerado que los ejemplares de este tipo surgen de la simplificación del Tipo III, por ahora exclusivo de la «cchette Delattre» (Pena 1990: 56 y 1991: 1111; Marín Ceballos 2004: 324).

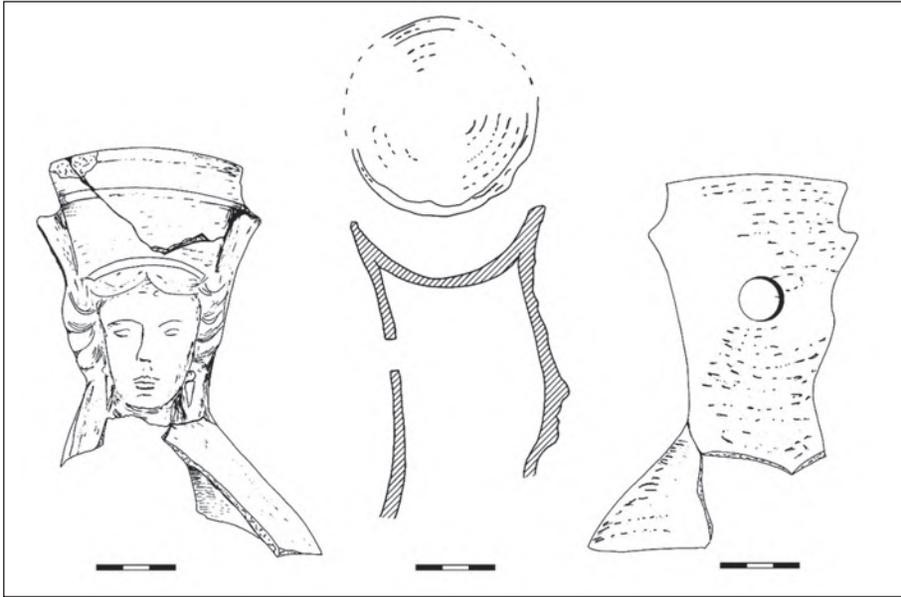


Fig. 6. Pebetero (n.º 26.651 —M.C.—) de la Serie 1 del horno de la C/ Troilo (Dibujos de la autora).

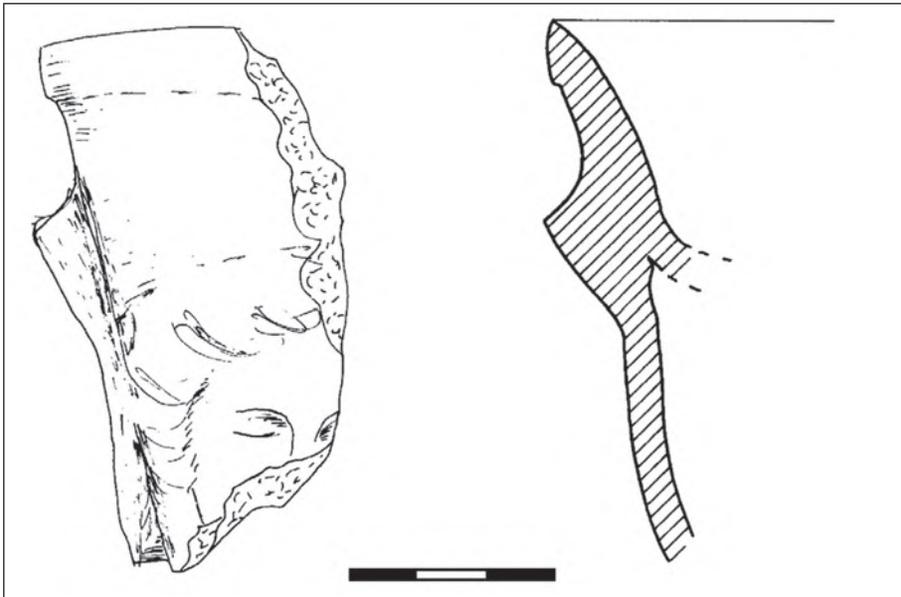


Fig. 7. Pebetero (n.º 26.617 —M.C.—) de la Serie 1 del horno de la C/ Troilo (Dibujos de la autora).



Lám. IV. Pebetero de la Serie 1 del horno de la C/ Troilo (n.º 26.651 —M.C.—)  
(Fotografías de la autora).



Lám. V. Fragmento de pebetero de la Serie 1 del horno de la C/ Troilo  
(n.º 26.617 —M.C.—) (Fotografías de la autora).

rio de Deméter en Cartago: Chérif 1997: lám. LXXIV). Sin embargo, y esto en una constante en la producción del «taller gaditano», las aletas laterales son siempre más reducidas —más cortas y menos desplegadas— y, generalmente, las inferiores apenas se distinguen.

La principal diferencia entre los dos ejemplares que hemos incluido en la Serie 1 radica en que el segundo de ellos (n.º 26.617 —M.C.—) se fabricó cuando la matriz estaba ya más gastada (¿o se trata de una segunda generación?), ya que algunos detalles como la cinta sobre el cabello o los pendientes no se advierten y los restantes, en general, aparecen más desdibujados —mechones de cabello, rasgos faciales—.

Por el contrario, las otras dos piezas (n.º 26.650 y n.º 26.652 —M.C.—), que hemos considerado Serie 2 (Figs. 8 y 9, Lám. VI), responden a un modelo estilístico bastante desvirtuado (¿evolucionado? ¿producto de artesanos no tan hábiles?), de escasa calidad artística. Esta circunstancia se refleja sobre todo en la representación de los rasgos, que han perdido la armonía —nariz desproporcionada, barbilla prominente, aspecto grotesco—, en la eliminación de los detalles secundarios —cinta sobre el pelo, pendientes, detalles de los cabellos que en este tipo parece una burda peluca— y, en general, en el conjunto resultante.

## 2.6. Los pebeteros del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)

Fuera del actual casco urbano de Cádiz, tenemos conocimiento de la aparición de «pebeteros en forma de cabeza femenina» al otro lado de la bahía, en el yacimiento fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), recientemente identificado por su excavador como *Gadir* (Ruiz Mata 1999). La ciudad, que se funda en el s. VIII, pervive hasta finales del s. III a. C., momento en el que tras un fin violento, posiblemente relacionado con el desarrollo del conflicto bélico entre Cartago y Roma, se abandona<sup>34</sup>. A este último nivel de ocupación corresponden los fragmentos que se han identificado como pertenecientes a «pebeteros en forma de cabeza femenina»<sup>35</sup>.

---

34 Sobre las evidencias del final violento del yacimiento *vid.* Ruiz Mata y Pérez 1995: 75-76, la datación de éste, gracias a un tesoro de monedas cartaginesas aparecido en los últimos niveles, en Alfaro y Marcos 1994: 231.

35 Identificación realizada por Carmen J. Pérez, perfecta conocedora del material procedente de las excavaciones. También me gustaría agradecer su colaboración a Ignacio Córdoba, autor de las fotografías.

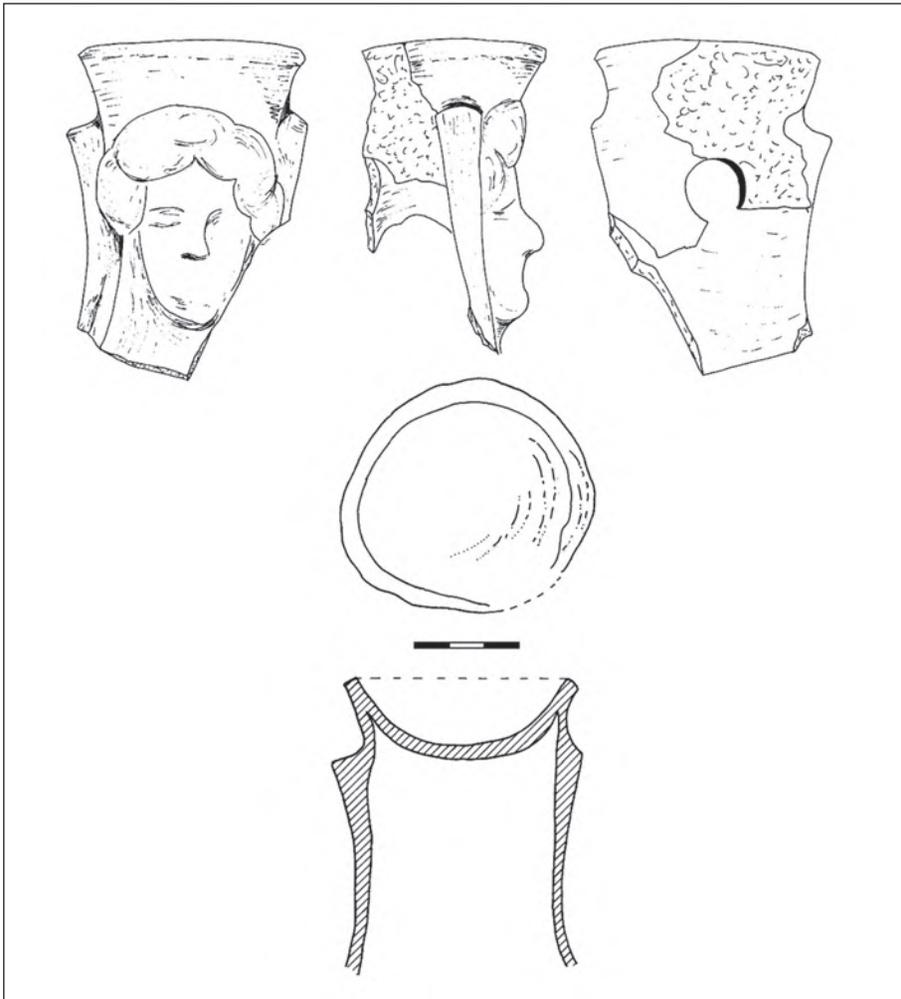


Fig. 8. Pebetero (n.º 26.650 —M.C.—) de la Serie 2 del horno de la C/ Troilo (Dibujos de la autora).

Se trata de tres pequeños fragmentos —que con casi total seguridad corresponden a dos ejemplares distintos— pertenecientes a la parte superior, en concreto al cabello y *kalathos*, de las figuras. El primero de ellos (TDB 91/Corte 02/II-III/D.A./2) (Lám. VII, 1), de apenas 2 cm por 2 cm y medio, reproduce, con bastante definición, una espiga de trigo. En el segundo fragmento (TDB 87/Corte 02/II/1) (Lám. VII, 2), algo mayor (4 cm por 3 cm y medio), se reconocen tres de

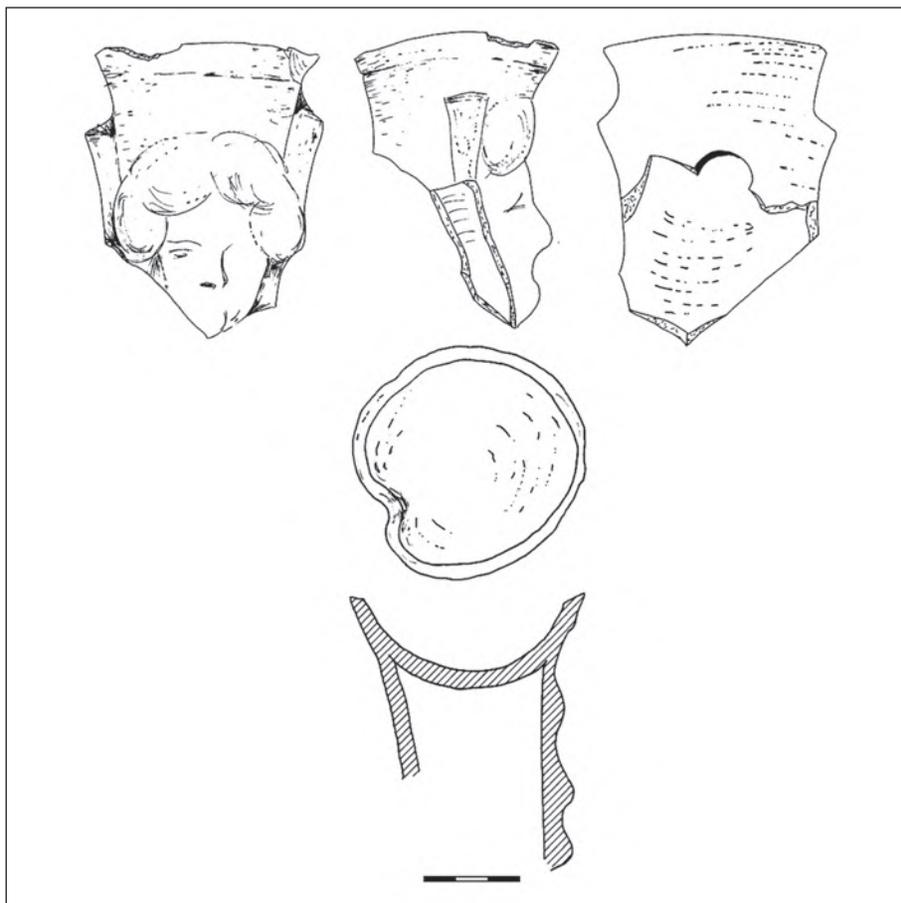


Fig. 9. Pebetero (n.º 26.652 —M.C.—) de la Serie 2 del horno de la C/ Troilo (Dibujos de la autora).

las hojas de hiedra que forman la guirnalda que enmarca el rostro, parte del peinado, una roseta y otro motivo decorativo formado por dos pequeños círculos aunque, originariamente —la fractura se sitúa en esa zona—, debían ser tres. Estos dos fragmentos proceden de la misma zona (Corte 02) (Fig. 10), aunque de campañas distintas (1987 y 1991) y se asocian al último nivel del yacimiento —es decir, al nivel de incendio y abandono del mismo—. En principio y aunque entre ellos no pegan, la similitud de las pastas y el grosor de la pared indican que se trata de la misma pieza. De su hallazgo junto a un posible horno alfarero o secadero de cerámica de



Lám. VI. Ejemplares de la Serie 2 del horno de la C/ Troilo  
(n.º 26.650 y 26.652 —M.C.—) (Fotografías de la autora).

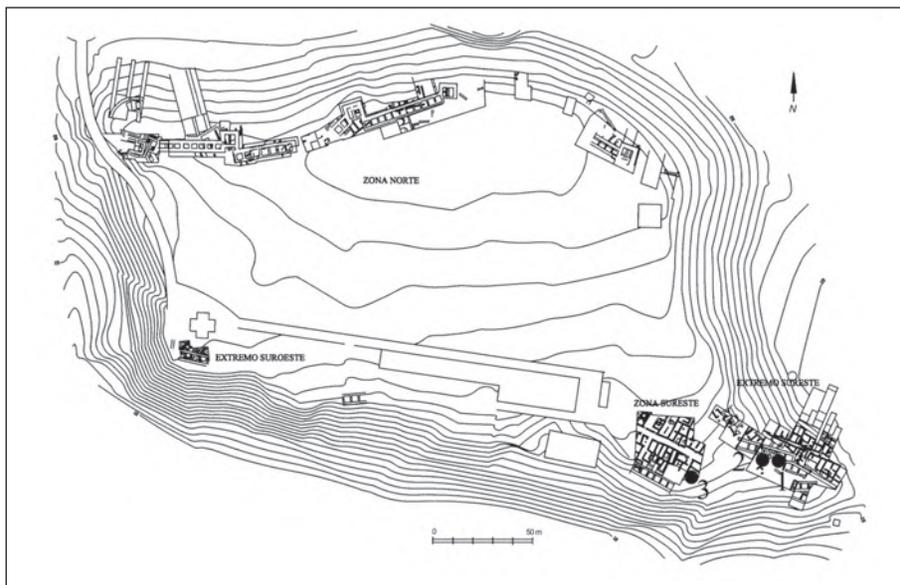


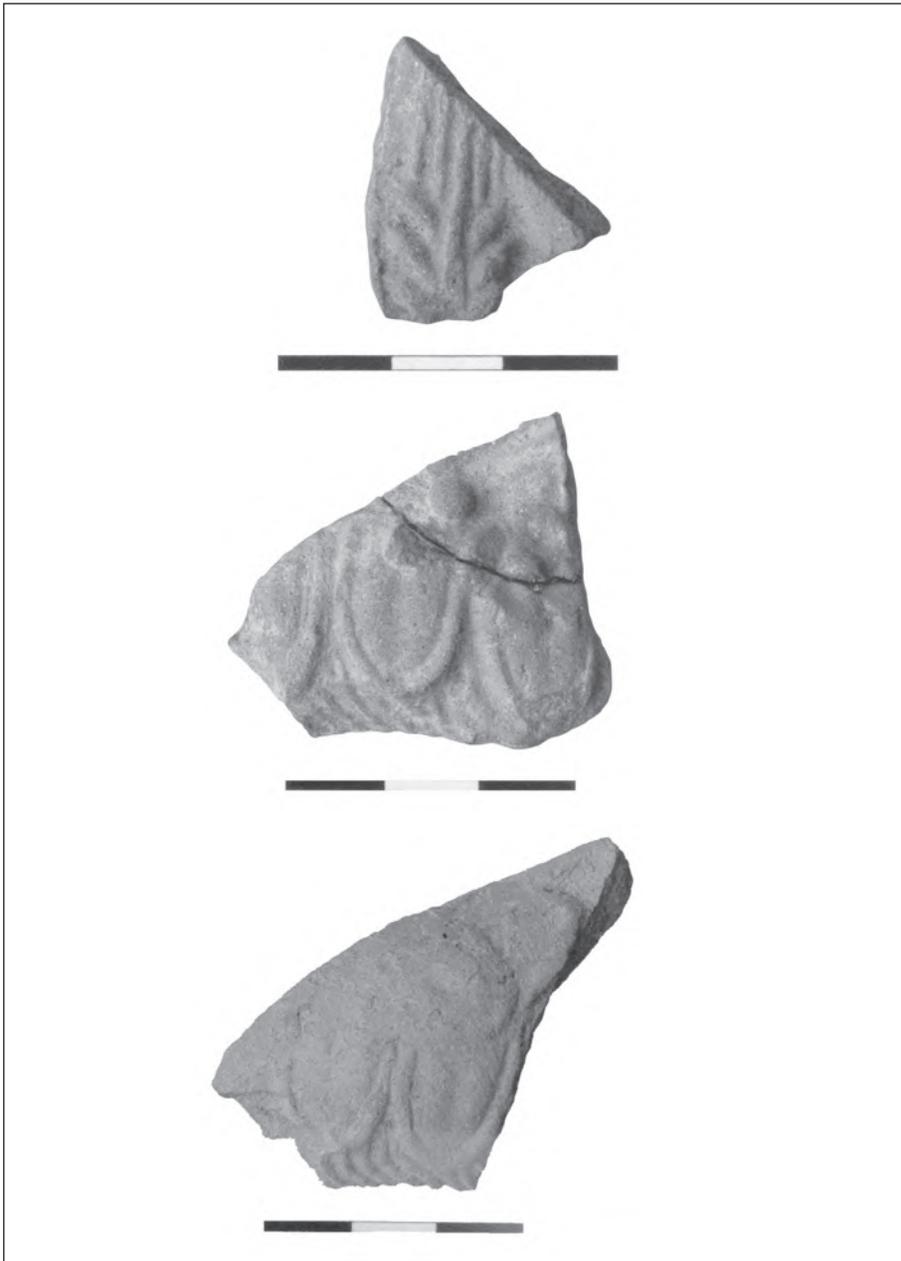
Fig. 10. Situación de los hallazgos del Castillo de Doña Blanca.  
 1. TDB 91/Corte 02/II-III/D. A./2. 2. TDB 87/Corte 02/II/1.  
 3. TDB 87/AB.01/superficie/28 (Elaboración de la autora).

grandes dimensiones<sup>36</sup> y otra estructura por definir puede aventurarse una producción de origen local, que el análisis visual de las pastas, desgrasantes y tratamiento exterior —un ligero engobe de la misma pasta— respaldan, ya que a primera vista no se diferencian de las propias de la zona. Por la definición de los detalles y el realismo con el que se representan debió tratarse de un producción de calidad, a partir de matrices de primera generación o de prototipos originales.

El último de los fragmentos (TDB 87/AB.01/superficie/28) (Lám. VII, 3), de 3'5 cm por 5 cm, apareció en superficie<sup>37</sup>, en la medianera que separa los espacios

**36** Junto a las estructuras se han podido recuperar un número bastante elevado de ánforas, cerámicas «tipo Kuass» y otros materiales cerámicos propios de la época. Agradecemos esta información inédita a D. Ruiz Mata y C. J. Pérez.

**37** No obstante, hay que tener en cuenta que en esta zona el estrato de superficie corresponde realmente al Estrato I del resto del yacimiento, ya que por la erosión del terreno debida a la pendiente y la presencia de numerosas fosas medievales, la capa superficial prácticamente ha desaparecido y el nivel que aflora es el último de habitación, formado por tapias muy resacas y apisonados (*vid.* Niveau de Villedary 2003a: 179, n. 138).



Lám. VII. Pebeteros procedentes del Castillo de Doña Blanca.  
1. TDB 91/Corte 02/II-III/D. A./2. 2. TDB 87/Corte 02/II/1.  
3. TDB 87/AB.01/superficie/28 (Fotografías: Ignacio Córdoba Alonso).

AB.01 y A.02 en la zona S.E. del yacimiento, donde se ha excavado un barrio de los ss. IV-III (Ruiz Mata y Pérez 1995: 105-106), no muy lejano al lugar donde se localiza el horno (Fig. 10). Como el anterior, pertenece también a la parte superior de un pebetero decorado, conservándose dos de las hojas de la guirnalda, parte del cabello y lo que parece ser una roseta, aunque por el desgaste no se advierte con claridad.

## 2.7. El ejemplar procedente del poblado de Las Cumbres (El Puerto de Santa María, Cádiz)

Desde su descubrimiento, el poblado de la Sierra de San Cristóbal se ha relacionado con la vecina ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca y ha sido interpretado por su excavador como una ampliación de ésta en el s. III a. C. (Ruiz Mata y Pérez 1995: 50), destacándose su posible carácter industrial en relación a la producción de vino (Ruiz Mata 1995: 198-199). Dejando a un lado las interpretaciones sobre su origen y funcionalidad, lo cierto es que el poblado parece abandonarse súbitamente —aunque no de forma violenta— poco tiempo después de la destrucción de la ciudad vecina (Ruiz Mata y Pérez 1995: 75-76). Es posible que haya que interpretar el conjunto formado por las habitaciones XI, XII, XIII y XVIII en relación a este abandono «precipitado» (Fig. 11). En realidad, se trata de una estancia que podemos definir, en cierto modo y utilizando la terminología al uso, como «singular». En primer lugar porque aunque las habitaciones que la forman se encuentran comunicadas entre ellas, no presentan ningún vano abierto al exterior, ni a la calle, ni a las habitaciones colindantes, por lo que hemos de inferir que o bien se accedía a ella por el techo o bien los accesos fueron cegados en determinado momento. En segundo lugar, porque en una de las esquinas de la habitación XI, que apareció colmatada por completo con material cerámico y restos orgánico —huesos de animales y malacofauna—, se excavó una fosa con ocho niveles de relleno, un metro de diámetro y casi dos metros de profundidad; mientras que los niveles inferiores aparecen limpios de material, los superiores están colmatados por restos fragmentados y amontonados, al igual que el resto de la habitación. Esta estructura, que en un principio se consideró un basurero (Niveau de Villedary y Ruiz Mata 2000: 895), a la luz de los datos de la necrópolis gaditana debe interpretarse como un depósito donde se amortizan, una vez fragmentados y, por tanto, inutilizados para usos posteriores, los elementos utilizados en algún tipo de ceremonia. Si para la necrópolis no tenemos duda de la celebración de rituales funerarios secundarios, en este contexto industrial y de habitación la interpretación de este *bothros* responde, sin duda, a otras ceremonias; en su momento

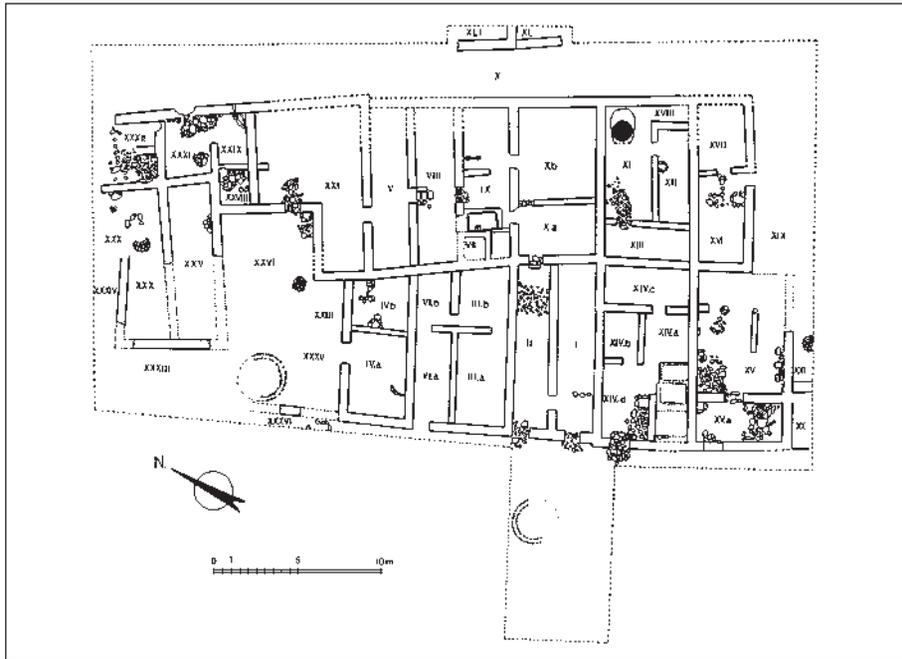


Fig. 11. Situación del hallazgo de Las Cumbres (Elaboración de la autora).

lo interpretamos como el depósito fundacional del poblado (Niveau de Villedary 2003a: 205), hoy, por el contrario, creemos que se trataría de un banquete colectivo previo al abandono del mismo<sup>38</sup>.

En los niveles superiores de la fosa aparecieron cinco fragmentos correspondientes a un mismo ejemplar de «quemaperfumes en forma de cabeza femenina», cuatro de ellos, que pegan, pertenecen a la parte anterior del *kalathos* y el último a uno de los pendientes, en forma de racimo con cinco frutos redondos (Fig. 12).

<sup>38</sup> El material cerámico es muy numeroso y, en ocasiones, selecto, ya que es en estas habitaciones donde se hallan la mayor parte de las importaciones del yacimiento, así como las formas más cuidadas, destacando los vasos destinados a la bebida —cuencos y copas en todas sus variantes técnicas y formales—. Respecto a los restos óseos, éstos pertenecen, a lo sumo, a uno o dos individuos, seguramente bóvidos, y algún otro animal de menor envergadura; en cuanto al material malacológico destacamos las grandes bolsadas de caracoles de diferentes especies que aparecen en el relleno del foso (Barrionuevo y Ruiz Mata 1991: 16-17).

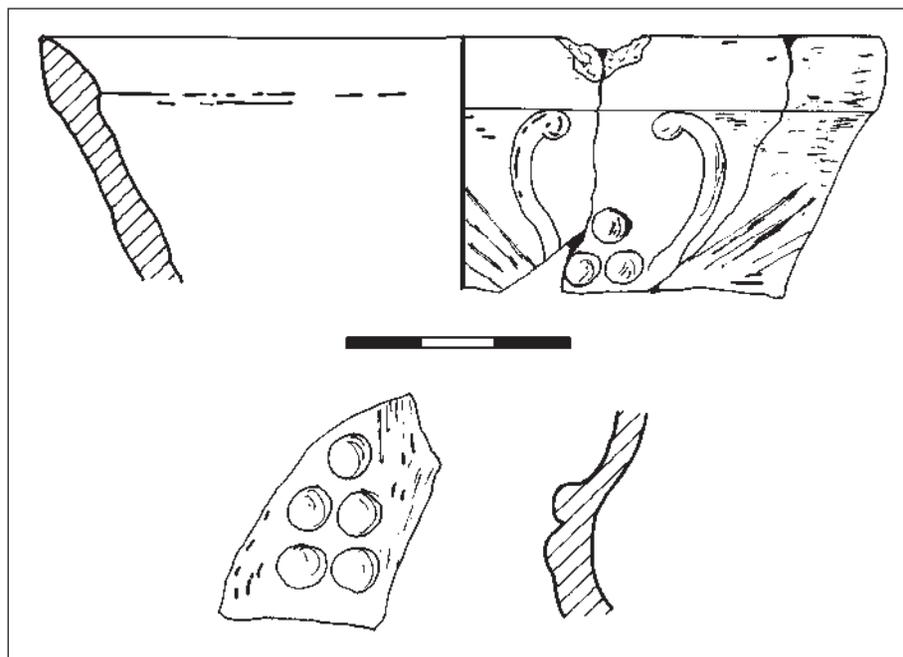


Fig. 12. Ejemplar de pebetero procedente de Las Cumbres (Dibujo de la autora).

Los fragmentos aparecen quemados en su totalidad, no sabemos si como defecto de fabricación o por haber estado sometidos a la acción del fuego con posterioridad<sup>39</sup>, lo que no parece es que este estado se deba al simple uso de la pieza como quemaperfumes. Tipológicamente la pieza corresponde al Tipo I, de *kalathos* decorado con dos aves enfrentadas, cuyos cuerpos se transforman en una suerte de espigas y tres frutos redondeados agrupados. Aunque los elementos se representan esquemáticamente se distinguen a la perfección, no obstante, lo fragmentario de

<sup>39</sup> Lamentablemente, por problemas administrativos ajenos tanto a nuestra voluntad como a la de sus excavadores —aprovecho para reiterar a Diego Ruiz Mata y Carmen J. Pérez su permanente disponibilidad—, no ha sido posible volver a estudiar esta pieza, por lo que nos hemos tenido que ceñir a la descripción que en su momento hicimos de ella al estudiar el conjunto del material de Las Cumbres. Por el mismo motivo no se ha podido fotografiar, aunque esperamos poder solventar esta circunstancia en un posterior trabajo monográfico sobre los hallazgos del Castillo de Doña Blanca que estamos preparando en colaboración con Carmen J. Pérez.

la pieza no permite conocer más datos, si la cazoleta estaba horadada, las características estilísticas del rostro, etc.

## 2.8. Otros

Estos son, por ahora, los hallazgos que se conocen en el entorno de la bahía de Cádiz, limitados, en principio, a la zona de la necrópolis tardopúnica de la ciudad de Cádiz y a los niveles más recientes de los yacimientos del Castillo de Doña Blanca y Las Cumbres; hallazgos que con toda probabilidad se incrementarán conforme se desarrollen nuevos trabajos arqueológicos en la zona. En este sentido, pensamos que aún tiene mucho que decir el actual término de San Fernando, que tan espectaculares resultados está ofreciendo en los últimos años respecto a la producción alfarera en general y coroplástica en particular.

Ahora bien, aunque sin certeza absoluta contamos con ciertos indicios de la posible presencia de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en otros puntos de la bahía. De hecho, en otros trabajos nos habíamos hecho eco de la existencia de estas formas en el interior de algunos de los pozos-depósitos (Niveau de Villedary 2003b: 18 y 2004: 292), tan abundantes en toda la necrópolis púnica de Cádiz. Se trata, en concreto, de un fondo procedente de uno de los pozos excavados en 1998 en la **plaza de Asdrúbal** (Niveau de Villedary 2001: 209) que en su momento nos pareció que debía pertenecer a un quemaperfumes figurado pero que hoy, tras revisar el material, dudamos de tal adscripción. También en este depósito aparecieron varios fragmentos de terracota, entre ellos parte de un rostro femenino, que pudieran corresponder a un pebetero, pero que sin embargo no hemos podido ver<sup>40</sup>. Y, por último, en los **alrededores del Castillo de Doña Blanca** se recuperó hace unos años la parte inferior de otro de estos quemaperfumes<sup>41</sup>, en relación quizás a una noticia no contrastada que habla de la aparición de un número indeterminado de estas piezas en un lugar cercano conocido por «El Tesorillo».

---

<sup>40</sup> A pesar de todos nuestros intentos, no hemos podido localizar esta pieza entre los fondos del Museo de Cádiz.

<sup>41</sup> Respecto a la documentación gráfica y descripción de esta pieza reitero lo dicho en relación al ejemplar de Las Cumbres (*vid.* nota 40). Agradezco a Carmen J. Pérez que recogió, pegó e identificó la pieza, la información sobre las circunstancias del hallazgo.

### 3. Cuestiones iconográficas. Tipología y cronología. El problema de los centros de origen y de las vías de difusión

Con la información que nos proporciona, a nivel estilístico y contextual, el conjunto de los casos descritos, se puede intentar elaborar la secuencia crono-tipológica que, al menos de forma ideal, podrían haber seguido en su evolución los «pebeteros en forma de cabeza femenina» en el área de la bahía gaditana. Ésta quedaría como sigue:

- *1.ª Fase:* entre mediados del s. III a. C. y el inicio de la segunda guerra púnica, en relación con los primeros momentos de la presencia efectiva de los bárcidas en la bahía de Cádiz. Se trataría de los primeros ejemplares documentados en Cádiz. En este momento habría que situar la importación de prototipos o moldes, de los que no tenemos constancia de su existencia, aunque sí se han hallado terracotas del más exquisito gusto griego en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca. A partir de ellos se fabricarían los primeros ejemplares locales de muy buena calidad, que son los que encontramos, por ejemplo, en el yacimiento portuense. Por algunos detalles como el realismo con el que se representan las espigas de trigo, las hojas, las rosetas, etc., corresponderían al subtipo 1-a de Pena (Pena 1990: 56), aunque me inclino por la fabricación local como parece desprenderse de su hallazgo en las cercanías de un horno cerámico o por el análisis visual de las pastas, que parecen las propias de la zona. A este primer momento, al menos desde el punto de vista estilístico ya que no tenemos ningún otro dato contextual, se puede también adscribir el ejemplar conservado en el Museo de Córdoba. Aparece algo más desgastado que los fragmentos portuenses, quizás debido al uso prolongado del molde, quizás al deterioro posterior, pero aún así se reconocen todos los detalles de un estilo que podemos definir como «realista»<sup>42</sup>.
- *2.ª Fase:* última década del s. III a. C., coincidiendo, en la práctica, con el final del conflicto bélico. El segundo momento estaría representado por los ejemplares procedentes del poblado de Las Cumbres y de la zona de culto de Avenida de Andalucía. En ambos casos el tipo representado sigue siendo el Tipo I, pero ahora en la variante I-b definida por M.<sup>a</sup> J. Pena (Pena 1990:

---

<sup>42</sup> Teniendo en cuenta que no se llega nunca al realismo que presentan los ejemplares arcaicos del s. IV a. C. del área ibérica como los de La Albufereta de Alicante (Marín Ceballos 1987: lám. 1) o Cabecico del Tesoro en Murcia (Bock 1994: 411 y 415, lám. 9).

56), que presupone el uso de moldes también locales. Aunque se conservan todos los elementos decorativos —guirnaldas de hojas, frutos, flores, aves enfrentadas, etc.— éstos se representan con un estilo que, frente al anterior, podríamos definir como «estilizado» y cuyo reflejo más claro es la reducción esquemática de algunos elementos esenciales del tipo, como el cuerpo de las aves, ahora simples líneas apenas esbozadas en contraposición a las espigas propias del momento anterior que se representan con todos sus detalles. El ejemplar de Las Cumbres se fecha a finales del s. III a. C. cuando se abandona el yacimiento (Niveau de Villedary 2003a: 204-205), mientras que los de Avenida de Andalucía podrían situarse, por la presencia significativa de campaniense A «clásica» (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 132), a caballo entre las dos centurias.

- 3.<sup>a</sup> Fase: primera mitad del s. II a.C. En un momento más avanzado del s. II a. C. que no podemos precisar con mayor exactitud ya que los contextos no ofrecen una información más concreta, entraríamos en una nueva etapa. El paso de la Fase 2 a la Fase 3 es más evidente que el paso de la 1.<sup>a</sup> a la 2.<sup>a</sup> Fase<sup>43</sup>, puesto que conlleva el cambio del modelo iconográfico reproducido, del Tipo A ó 1 se pasa a los Tipos IV de Pena y V de Chérif. Los dos ejemplos que pueden adscribirse a esta fase, los pebeteros de la «Casa del Obispo» y los del «Baño del Blanco», han perdido ya cualquier tipo de decoración sobre el *kalahthos* y cabello; por el contrario, aparecen nuevos elementos como son las aletas laterales que representan el velo desplegado<sup>44</sup>, característica de los ejemplares más recientes que algunos autores han puesto en relación con la influencia púnica sobre el tipo (Pena 1986-89: 202). También a partir de ahora desaparecen los orificios superiores que sí presentaban los ejemplares anteriores<sup>45</sup>. En ocasiones las pastas no se cuidan (*cf.* el ejemplar de la «Casa del Obispo»), pero la factura es aún correcta; sin embargo, el conjunto resultante es, a todas luces y desde el punto de vista estilístico, inferior al de momentos anteriores.

43 Quizás deberíamos hablar de Fase 1-a y Fase 1-b en vez de Fase 1 y Fase 2, pero dado el carácter preliminar de la periodización y aunque abierta a modificaciones posteriores, prefiero mantener esta división, más gráfica.

44 Algunos autores han señalado que con la cinta que presentan a ambos lados de la cabeza los ejemplares del Tipo I ó A se está sugiriendo o representando el velo mismo que, en estos casos, en vez de desplegado como en el Tipo IV aparece pegado al cuello de la diosa (Marín Ceballos 2004: 322).

45 ¿Puede tratarse del reflejo material de la pérdida de la funcionalidad original, es decir de la quema de sustancias aromáticas, prevaleciendo a partir de ahora el uso del tipo como exvoto?

Llegado a este punto me gustaría hacer una precisión metodológica, pues no es mi intención entrar aquí en un discurso unilineal y reduccionista, donde a los ejemplares de mayor calidad técnica y artística se le asigna automáticamente la cronología más antigua y el carácter de prototipo o modelo, mientras que las piezas más modernas se caracterizan por la progresiva degeneración estilística. A veces ambas circunstancias coinciden, en otros casos la ecuación no es tan sencilla e intervienen otra serie de factores: la pericia del artesano, la diversificación productiva con distintos talleres que producen diversas calidades, la recepción de criterios estilísticos externos que renuevan los tipos<sup>46</sup> —*cf.* los pebeteros del primer grupo del horno de Troilo—. En cualquier caso y a pesar de los vaivenes, la secuencia evolutiva camina irremediablemente y sin solución de continuidad hacia la degeneración final del tipo, como muestran los últimos ejemplares producidos en Cádiz, algunos tipos sardos (*cf.* Regoli 1991) e ibicencos (San Nicolás 1987: fig. 3, d); posiblemente una vez que el significado conceptual de la iconografía originaria se haya desvirtuado o perdido por completo, y sean sustituidas por otras formas.

- 4.<sup>a</sup> Fase: hacia mediados del s. II a. C., a partir de la derrota definitiva de Cartago (146 a. C.). Generalmente se ha considerado que la vigencia del tipo llega hasta el s. II a. C., aunque se ha señalado la posibilidad de pervivencias posteriores (Marín Ceballos 2004: 319). En el caso de Cádiz la aparición de algunos pebeteros en el relleno de un horno tardorrepublicano permite prolongar la fabricación —y, por tanto, la vigencia— de estos tipos al menos hasta finales del s. II a.C. No obstante, a través de la producción del horno de Troilo se puede hacer una nueva distinción cronológica. La primera etapa que hemos considerado se sitúa, *grosso modo*, hacia mediados del s. II a. C. y vendría caracterizada por la fabricación de terracotas de buena calidad, que se ajustan a los Tipos IV de Pena y V de Chérif, esto es, con *kalathos* carente de decoración y aletas laterales. Si tenemos en cuenta que los ejemplares de la primera mitad del s. II habían perdido, en cierto modo, la armonía de los ejemplares anteriores, la presencia de pebeteros de indudable calidad artística —detalles muy bien dibujados, por ejemplo los pendientes de forma lanceolada, los mechones de cabello a ambos lados del rostro, rasgos muy armónicos y proporcionados— ha

---

46 En este caso la relectura de la iconografía tardo-helenística —¿cartaginesa?— desde las soluciones estilísticas romanas. Ya en su momento sucedió otro tanto cuando la iconografía helenística original del s. IV es reelaborada en el mundo púnico a través de las claves artísticas propias del mundo semita, de raíces orientales.

de interpretarse como consecuencia de un nuevo impulso creativo<sup>47</sup> que creo que tiene mucho que ver con la introducción de modelos o artesanos procedentes de Cartago<sup>48</sup>. El ejemplar n.º 26.651 (M.C.) podría tratarse de un prototipo importado que serviría de modelo para la elaboración de nuevas matrices, o bien ser un ejemplar local de primera generación —por el análisis visual la pasta podría ser perfectamente local—; en cualquier caso, la recuperación de otra pieza peor conservada perteneciente a la misma serie que la anterior confirma la reactivación de la producción local de «pebeteros en forma de cabeza femenina» en la segunda parte del s. II a. C.

- 5.<sup>a</sup> Fase: segunda mitad del s. II a. C. - primeros momentos del s. I a. C. El criterio para considerar que las piezas de esta última fase son más recientes que las anteriores es sobre todo estilístico<sup>49</sup>, ya que ambos conjuntos aparecieron en el mismo depósito —en concreto entre el relleno de la fosa que procedía al *prae-furnium* del horno, utilizada como vertedero de éste (Blanco 1999: 10 y 23)<sup>50</sup>—. A nuestro entender, la manifiesta disparidad formal entre ambos conjuntos y la decadencia artística de las piezas de la Serie 2 —rasgos muy descuidados, de forma esquemática e incluso grotesca—, se pueden explicar a partir de la (posible) llegada de artesanos (o moldes) cartagineses a partir del 146 a. C., lo que provocaría una revitalización del tipo en la segunda mitad de la centuria. La irrupción de estos modelos inspiraría a los artesanos locales, no tan diestros (o escasamente motivados por una iconografía que ya «no les decía nada»), que se traduce en la adopción del nuevo modelo, muy desvirtuado y sin solución de continuidad, puesto que no parece que el tipo se extienda más allá de los primeros años del s. I a. C.<sup>51</sup>

47 Algunos detalles, como la representación de la figura hasta la mitad del torso en vez de hasta el cuello como en el modelo clásico, son elementos novedosos.

48 Estilísticamente parece que nos encontramos ante ejemplares influenciados por el «último estilo cartaginés» (cf. Chérif 1997), evidente, por ejemplo, en la mayor altura del *kalathos*. Quiénes pudieron introducir dichos influjos en *Gades* y a través de qué vías es una cuestión abierta a la que trataremos de contestar más adelante.

49 Con todas las precauciones que esto conlleva. Sobre los riesgos de los criterios estilísticos a la hora de datar estas producciones *vid.* Pena 1990: 56.

50 La colmatación del horno está bien fechada hacia mediados del s. I a. C. por la presencia de monedas y otros materiales cerámicos (Blanco 1999: 11) aunque, salvo pequeños fragmentos, los pebeteros no se hallaban entre los materiales de las últimas hornadas, por lo que su producción hubo de ser algo anterior.

51 Ejemplares también tardíos y estilísticamente bastante desvirtuados son los originarios de la nraga Lugherras (Paulilatino, Cerdeña); a pesar de que, en general, pertenecen a un tipo de creación y difusión exclusivamente sarda, algunos ejemplares resultan muy similares a los pebeteros

Este sería, a grandes rasgos y de modo provisional, el esquema evolutivo del tipo en la bahía de Cádiz; ahora bien, nos queda por saber cuáles serían los modelos originales que sirvieron como prototipos para la producción extremo-occidental, las vías a través de las cuáles llegaron y quiénes fueron los agentes —directos o indirectos— responsables de tal introducción. Con la información disponible, personalmente me inclino por pensar que la introducción del tipo en la bahía de Cádiz no tiene lugar hasta bien entrado el s. III a. C., y creo que tiene mucho que ver con la llegada efectiva de los cartagineses a la península<sup>52</sup>.

La introducción de los modelos tendría lugar, al menos, en tres momentos diferenciados:

1) La llegada del tipo se situaría en un momento indeterminado de la segunda mitad del s. III a. C.<sup>53</sup>. Los agentes de esta primera introducción debieron ser los cartagineses. Estamos hablando de un momento de intensificación de las relaciones entre Cartago y el Extremo Occidente, del periodo de entreguerras previo al segundo conflicto armado entre Cartago y Roma. Se trata del Tipo I, universal, que aún no ha perdido los rasgos iconográficos originales<sup>54</sup>. Correspondería a los pebeteros de la Fase 1, pertenecientes al estilo «realista». Pienso que el tipo original, el importado, evoluciona aquí independientemente, de forma paralela a lo

---

gaditanos más tardíos (Tipo VII, Regoli 1991: láms. XIV-XV), aunque en este caso la autora les otorga una datación temprana en torno al s. III a. C. *Cf.* Regoli 1991: 68-69. Más cercanos a los gaditanos, tanto geográfica como culturalmente, son los ejemplares procedentes de la provincia de Málaga y algunos de Villaricos. Generalmente se suelen fechar en torno al s. II a. C., aunque se carece de contextos arqueológicos que apoyen tal datación, más estilística que estratigráfica.

**52** A diferencia de otros lugares peninsulares donde los tipos están representados desde el s. IV y cuya introducción, por tanto, debe responder a otros condicionantes históricos y culturales y no a una introducción del modelo en época bárcida a manos de los cartagineses. A este respecto, M.<sup>a</sup> J. Pena piensa que hay que diferenciar, al menos, dos fases y dos agentes diversos en la difusión de la iconografía (Pena 1991: 1116); en un primer momento el modelo se difundiría vía comercial por agentes púnicos, que no tienen por qué ser exclusivamente cartagineses —¿siciliosas?— (Pena 1990: 58).

**53** Quizás algo antes si aceptamos el progresivo peso de Cartago en la Península Ibérica desde el s. IV a. C. (*cf.* López Castro 1991).

**54** Para algunos autores es difícil aceptar que el Tipo I se difundiera a través de Cartago cuando se trata del menos representado en la metrópolis norteafricana (Pena 2000: 653), con el agravante de que en la ciudad norteafricana está documentada la creación de un tipo propio. No obstante, a mi entender, conviene remarcar que, por ahora, el Tipo III parece exclusivo no sólo de Cartago, sino más concretamente de la favissa excavada por Delattre; por lo que quizás el considerado modelo característico cartaginés no sea más que una variante creada para un culto específico —según todos los indicios a las diosas eleusinas— o en un momento determinado bastante tardío, quizás ante la inminente destrucción de la ciudad por parte de Roma (*cf.* Pena 1987: 353).

que observamos en el resto de las zonas donde aparece y se simplifica dando lugar a los pebeteros de la Fase 2, propios del «estilo estilizado».

2) En la primera mitad del s. II, en un momento que tampoco podemos determinar con precisión, el Tipo I es sustituido por el Tipo Pena IV/Chérif V, sin decoración<sup>55</sup>. Podría tratarse de una evolución aislada, que tuviese lugar de forma paralela en diversas zonas. Ahora bien, esto explicaría la pérdida de decoración en el *kalathos*, pero no la introducción de nuevos elementos como es la aparición explícita del velo, que a partir de ahora se representa mediante las aletas laterales; o a la desaparición de otros, caso de los orificios de la cazoleta. A mi juicio, esta innovación iconográfica y tipológica tuvo que deberse a la introducción de influencias externas, y puesto que en el mundo itálico este tipo iconográfico no es representativo, nos inclinamos por considerar que debieron partir de Cartago, donde el tipo ya habría evolucionado<sup>56</sup>. Si fue a través de agentes directos o indirectos no lo sabemos. Podrían ser los propios comerciantes norteafricanos que continuaran traficando con Cádiz. Como reflejo del florecimiento económico de Cartago previo a su destrucción definitiva contamos con la llegada de un buen número de ánforas cartaginesas, incluso por primera vez aparecen tipos ebusitanos<sup>57</sup>. No obstante, este comercio no tiene por que estar en manos cartaginesas, podrían ser los propios gaditanos los que navegaran hacia Cartago, o bien todos estos productos —tanto los envasados en las ánforas como los propios pebeteros— los pudieron introducir los romanos como agentes económicos indirectos entre las metrópolis púnicas.

3) Por último, a partir de la segunda mitad del s. II a. C., se observa un nuevo impulso creador. El tipo se regenera y presenta rasgos que recuerdan a los cartagi-

---

55 En Cádiz no se encuentran representados ninguno de los tipos «intermedios» que se han definido para Cartago (Pena 2000: 654), es decir ni el Tipo II de Chérif (Chérif 1991: 734, figs. 1, e-f y 2, a-b; Chérif 1997: láms. LXXII-LXXIII), ni el Tipo III (Chérif 1991: 734, figs. 2, c-f y 3, a-e; Chérif 1997: láms. LXXIV-LXXVI), salvo quizás por el ejemplar de La Algaida, en el que las aves han sido sustituidas por completo por las espigas de trigo; sin embargo, este hecho parece responder más a una particularidad del propio taller que a un fenómeno de evolución iconográfica de mayor alcance que, a todas luces, en Cádiz no tiene lugar, puesto que no encontramos ningún tipo de transición.

56 El hallazgo de la *favissa* de Bordj Djedid, donde está documentado el paso de un tipo a otro, así como la existencia de tipos intermedios (cf. Chérif 1997) se fecha habitualmente en el s. II a. C. (Pena 1996: 48).

57 Esta es la facies material que se desprende de la excavación de urgencia en la calle Durango n.º 50 (Niveau de Villedary 2003a: 185).

neses (*vid. supra* las características descritas para la Serie 1 de Troilo)<sup>58</sup>, que en este momento estarían representados por el Tipo Chérif V, por evolución —simplificación— del Tipo III. Desde nuestro punto de vista este hecho debe ponerse en relación con la llegada directa de los modelos procedentes de Cartago, si no de los propios artesanos cartagineses, una vez que la ciudad norteafricana es definitivamente arrasada. En otro caso, no se explica que en un momento tardío cuando el tipo está próximo a desaparecer por agotamiento interno, por el contrario, se revigore su producción, que se prolonga, ahora ya sí sin solución de continuidad, hasta un momento indeterminado de la primera centuria, posiblemente no más allá de su ecuador.

#### 4. Uso y función. Análisis de los contextos y ritos asociados

Una vez clarificados los tipos representados y expuestas las posibles vías y agentes de difusión de los modelos originales, entramos de lleno en otra de las cuestiones clave que tradicionalmente se han planteado en torno a estos objetos: la de su uso. En principio, por la propia tipología —parte superior en forma de cazoleta, con frecuencia horadada— y por el hallazgo de restos de cenizas en algunos ejemplares<sup>59</sup>, se han interpretado como quemaperfumes y con tal denominación han pasado a la literatura científica —pebeteros, *thymiateria*, quemaperfumes—. Ahora bien, esta interpretación se pone en duda desde el momento que numerosas piezas no presentan orificios en su parte superior y que, por otra parte, son escasos los ejemplares con señales de combustión. Se impone entonces la interpretación

---

58 Por otra parte, uno de los fragmentos recuperados del horno de la *c/ Troilo* presenta una decoración a base de zig-zags, muy parecida a la propia —y, por ahora, parece que exclusiva— de los ejemplares cartagineses del «tipo espigas» (*cf.* Chérif 1997: lám. LXXIV, 38-44).

59 En realidad, no son tantos los que han aparecido con restos de cenizas o carboncillos en su interior —sin ir más lejos, de los ejemplares hallados en el N.E. de la península Ibérica, ninguno presenta trazas de combustión (Pena 1987: 350)—, aunque sí parece ser la tónica general en Cartago. Carton recoge la presencia de carboncillos y cenizas en el interior de las cazoletas de los ejemplares que halló en el santuario de Salambó (Carton 1929: 10-11), aún reconocibles cuando Z. Chérif revisó el material (Chérif 1991: 737). También entre los ejemplares de la *favissa* de Santa Mónica, alguno presentaba trazas de combustión en su interior (Delattre 1923). Aun así parece que esta circunstancia se ha sobredimensionado en publicaciones posteriores (*cf.* Cintas 1950: 530-550).

como exvotos<sup>60</sup> e incluso alguna otra más arriesgada<sup>61</sup>. En nuestro caso jugamos con la ventaja de conocer los contextos de procedencia de muchas de estas piezas, por lo que lejos de entrar en elucubraciones retóricas, pasemos a analizarlos.

De contextos industriales proceden los ejemplares del Castillo de Doña Blanca y de Troilo, en ambos casos relacionados con estructuras de producción alfareras; uno de los ejemplos —el del horno de la calle Troilo— de forma evidente y el otro posiblemente, aunque sin certeza absoluta. La única indicación a nivel funcional que nos ofrecen estas piezas es la de evidenciar la evolución en el probable uso de éstas: en un primer momento (CDB) posiblemente como quemaperfumes y, posteriormente (Troilo), con otros usos, generalmente como exvotos. El emplazamiento de los alfares, en un caso en un lugar de habitación y en el otro en una zona industrial en las inmediaciones de la necrópolis, podría indicar también los contextos preferentes de uso: como elementos integrantes de un hipotético culto privado (¿doméstico?) en un caso y en relación con un culto con connotaciones funerarias en otro.

Sin lugar a dudas, la mayoría de los contextos en los que se ha podido reconocer la presencia de estos elementos responden a lugares sagrados, con connotaciones sacras o en los que, circunstancialmente, ha tenido lugar algún tipo de ceremonia de culto. Las evidencias más claras de lo que acabamos de decir proceden de la pequeña zona de culto individualizada en el solar de Avenida de Andalucía 29, donde gracias a las estructuras documentadas —una posible ara y una fosa donde se depositan los materiales sagrados (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 124, fig. 2)—, a los materiales cerámicos —pebeteros y otras terracotas, vajilla fina de mesa y de tipo ritual (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: figs. 4-11)— y

---

**60** Esta parece ser, por el momento, la hipótesis de mayor peso, que en la actualidad asumen, prácticamente, la mayoría de los investigadores, por ejemplo: Pena 1987: 350, Marín Ceballos 2004: 319, López Castro 2004: 83. Incluso Ruiz de Arbulo (*vid. infra*, nota 62), aunque cree que la función originaria fue otra, apuesta por el uso votivo de la forma en ciertos contextos, fundamentalmente en el culto doméstico (Ruiz de Arbulo 1994: 168).

**61** Siguiendo a Cintas (Cintas 1949), Ruiz de Arbulo propone que estos tipos se utilizaran para presentar las primicias agrarias en el desarrollo de las fiestas dedicadas a Deméter/Core y que, por tanto, representarían a las portadoras de los cernos que contenían las ofrendas (Ruiz de Arbulo 1994: 164, fig. 8) o incluso a la propia Perséfone/Core (Ruiz de Arbulo 1994: 167); para el autor, la función de quemaperfumes de alguna de estas piezas sería secundaria respecto a la principal (Ruiz de Arbulo 1994: 165-166). Esta explicación, sin embargo, no parece haber encontrado eco entre el resto de los investigadores; al contrario, ha sido objeto de fuertes críticas por parte de alguno de éstos (Pena 1996: 48-51).

orgánicos —restos de carbones, cenizas y moluscos (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 124 y 127)— no nos cabe duda de la celebración en el lugar de actividades culturales, en relación a la cercana necrópolis y dentro de un ámbito que podríamos calificar de religiosidad privada y popular<sup>62</sup>. También de un ambiente sacro de época republicana parece provenir el ejemplar de la «Casa del Obispo». En principio se trataría de un edificio religioso, de difícil clasificación, aunque parece clara su relación con el agua<sup>63</sup>.

Más problemática resulta la presencia de un pebetero en el poblado de Las Cumbres. Si, como he propuesto, el conjunto de la habitación XI y aledaños debe interpretarse como los restos del banquete que precedió al abandono repentino del lugar, hemos también de presuponer que éste tuvo ciertas connotaciones sagradas —en el sentido de propiciatorias, ante el inminente traslado hacia otros lugares—. El análisis del resto de materiales cerámicos que colmataban la habitación nos está indicando la realización de otra serie de ceremonias, desarrolladas a la par que el banquete. Junto a un número muy elevado de ánforas, copas y cuencos varios, destacan los recipientes utilizados para envasar aceites aromáticos y perfumes, toda una variada tipología de jarras, enócoes, ungüentarios, anforitas en miniatura, etc. Por consiguiente, podemos aventurar la realización de ofrendas aromáticas o la quema de perfumes como parte del ritual desarrollado, lo que explicaría la presencia en este contexto, en principio doméstico<sup>64</sup>, de un quemaper-

---

62 Otros autores han destacado con anterioridad la utilización de «pebeteros en forma de figura femenina» en determinadas manifestaciones religiosas de carácter popular que tienen lugar en pequeños lugares sagrados, normalmente situados a cielo abierto y caracterizados por la ausencia de grandes construcciones, que se limitan, en la mayor parte de los casos, a simples altares donde se presentan las ofrendas y a las *favissae* donde se amortizan a continuación. Cf. Garbati 2003 respecto a lo que sucede en Cerdeña y López Castro 2004, en relación a *Baria*.

63 Según la opinión de los excavadores «es difícil saber cual es la funcionalidad de este conjunto, aunque debido a la gran cantidad de estructuras relacionadas con el agua, el adosamiento a construcciones más antiguas y la utilización cultural de este yacimiento en tiempos anteriores, se puede relacionar con un uso religioso que hasta ahora no podemos precisar» (Gener y Pajuelo e.p. b). Esta vinculación con el agua ha sido puesta de relieve en el culto popular desarrollado en Cerdeña en época helenística, donde los santuarios y pequeños lugares de culto se emplazan junto a pequeños cursos de agua o fuentes, aunque aquí parecen estar en relación a la dimensión cónica del culto a Deméter (Garbati 2003: 8).

64 No obstante, pese a que consideremos que la presencia del pebetero en el poblado de Las Cumbres responde a la realización de actividades rituales puntuales en él, hay que recordar que la presencia de estos tipos es relativamente habitual en ciertas zonas, sobre todo en el ámbito ibérico peninsular y en los barrios residenciales de Cartago y Kerkouanne, que en estos contextos domésticos se ha explicado en relación a cultos privados (Garbati 2003: 3).

fumes figurado, para el que proponemos un uso en relación a estas actividades, al menos, en la circunstancia concreta que estamos analizando.

Finalmente, y aunque no tenemos constancia cierta de su aparición en estos depósitos, la presencia de pebeteros entre el material que rellena pozos y fosas en la necrópolis de Cádiz, hablaría también a favor de la utilización de éstos en su vertiente de quemaperfumes. Interpretación que pensamos más plausible, desde el momento que proponemos que los pozos se utilizarían como «basureros» de los restos generados en el desenvolvimiento de la liturgia funeraria secundaria, es decir, sacrificios, banquetes, libaciones y presentación de ofrendas de todo tipo; aunque tampoco podemos descartar *a priori* que se tratase de ofrendas por sí mismos<sup>65</sup>.

Respecto a la procedencia funeraria de estos objetos, en el caso concreto de Cádiz, conviene tener cierta precaución<sup>66</sup>, ya que las únicas referencias a hallazgos en la necrópolis proceden de los trabajos de principios del s. XX, con todos los problemas que esto conlleva<sup>67</sup>. Por lo tanto, y a falta de paralelos que lo confirmen, debemos poner en «cuarentena» la noticia de la aparición de dos pebeteros en el interior de un columbario. Quizás también de origen funerario sea, dado su buen estado de conservación, el ejemplar conservado en el Museo de Córdoba, pero al no tener ni siquiera certeza de la procedencia gaditana de la pieza, resulta bastante arriesgado aventurarlo.

En suma, la conclusión que se puede sacar es que se trata de piezas que, al menos en Cádiz, proceden de contextos de culto o con ciertas connotaciones sagradas y siempre en relación con una expresión religiosa individual y privada —excepto quizás en los casos del ejemplar de la «Casa del Obispo» que procede de un edificio religioso de mayor entidad y el del poblado de Las Cumbres, utilizado en el marco de una ceremonia de carácter «cívico»—. En principio debieron utilizarse como quemaperfumes ellas mismas o en ceremonias relacionadas con la combustión de éstas sustancias. Al menos así parece desprenderse de su presencia en ciertos am-

---

65 Sin embargo, en este hipotético caso, los depósitos finales deberían asemejarse más a las *favissas* documentadas en Ibiza, Cartago o Villaricos, donde en todos los casos se trata de cisternas, construidas con cierto esmero y estucadas, donde se deposita un material predominantemente votivo.

66 En la necrópolis púnica de Cádiz el ajuar funerario, generalmente, se limita a unas formas cerámicas muy determinadas y a algún objeto de adorno personal, y esto no siempre. Sí se han hallado «pebeteros en forma de cabeza femenina» en el interior de tumbas en contextos ibéricos —Cabecico del Tesoro, la Albufereta (Marín Ceballos 1987: 50), Ampurias (Pena 1986-89: 202)— y en ambientes púnicos en las necrópolis cartaginesas (*vid.* Chérif 1997).

67 *Vid. supra*, punto 2.2. y nota 16.

bientes donde por otros elementos sabemos que tuvieron lugar estos rituales relacionado con la quema de sustancias aromáticas; coincidentemente, en estos contextos los pebeteros siempre aparecen horadados. El caso más claro es el del depósito de Avenida de Andalucía (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 143) y también, posiblemente, aunque en este caso no estoy tan segura, la ceremonia que tuvo lugar en el poblado de Las Cumbres. La función original se debió abandonar progresivamente, ganando terreno su utilización como exvoto —tal hubo de ser la función del ejemplar de la «Casa del Obispo»—. En Cádiz probablemente se reproduzca a pequeña escala lo que sucedió en el conjunto del Mediterráneo occidental: el tipo que originariamente se crea como quemaperfumes y en un primer momento se usa como tal, en cierto momento pierde esa función y empieza a utilizarse como exvoto (Pena 1986-89: 202), hasta tal punto que incluso dejan de fabricarse horadados, puesto que para entonces había tiempo que la función original —y el recuerdo de ésta— se había perdido; momento que coincide, en líneas generales, con el paso de un modelo (Tipo I) a otro (Tipo IV-V).

## **5. Conclusiones. Divinidad/es representada/s. ¿Culto cartaginés en Cádiz? Sobre la cuestión de las pervivencias púnicas en la *Gades* republicana**

Con este epígrafe entramos de lleno en la cuestión, a mi entender, más espinosa. ¿Se representa con esta iconografía a alguna divinidad concreta? es decir ¿se expone un culto determinado junto al modelo iconográfico?

Si partimos de la base, como he defendido, de que a Cádiz el tipo llega a manos de los cartagineses ¿queremos decir con esto que los pebeteros son el reflejo material de la introducción de un culto cartaginés en Extremo Occidente? y en caso afirmativo ¿estamos hablando de Tanit o, por el contrario, se trataría de las diosas eleusinas, puesto que en Cartago, como ha quedado demostrado, ambos cultos que conviven independientes se relacionan con los «pebeteros en forma de cabeza femenina»?

En el caso de Cádiz el análisis de los contextos donde ha aparecido esta iconografía no permite, en ningún caso, una identificación con las diosas eleusinas<sup>68</sup>.

---

**68** La opinión más generalizada en los últimos tiempos es que el tipo se utilizó, sobre todo, en el culto a las diosas eleusinas en su esfera agraria (*vid.* Xella 1969), o a otras divinidades femeninas locales —por ejemplo, en el mundo ibérico o en la Cerdeña tardopúnica y republicana—, pero siempre en relación a cultos de fertilidad (una síntesis de las últimas posturas en Marín Ceballos 2004).

No aparece ni un solo elemento —sobre todo, figuras con patera, antorcha y cerdito (cf. Pena 1996)— que nos autorice a pensar en un culto a Deméter/Core. La propia naturaleza de los hallazgos, procedentes sobre todo de contextos funerarios o en relación a la necrópolis, nos inclina a pensar, como hemos señalado en otros trabajos (Niveau de Villedary y Córdoba 2003: 141), que son los rasgos ctónicos de la divinidad los que prevalecen frente a otros, en este caso los agrarios, que no creemos que en Cádiz encuentren refrendo<sup>69</sup>. En este orden de cosas, el culto asociado a estos tipos en Cádiz debió estar en relación a la diosa cartaginesa Tanit ¿o quizás no? Tampoco encontramos en Cádiz ningún elemento que permita defender de forma incuestionable un culto a Tanit<sup>70</sup>. El contexto más explícito es el representado por el conjunto de Avda. de Andalucía. En este caso, el rito asociado permite vincular ciertas ceremonias, posiblemente quema de perfumes, libaciones, etc., con la divinidad adorada y la presencia de otras iconografías, en este caso figuras curótrofes, destacan el aspecto nutricio y maternal de la divinidad; en ambas esferas —la maternal y la ctónica— se manifiesta la diosa cartaginesa, pero no son exclusivas de ésta (cf. Bonnet 1996).

En el estado actual de nuestro conocimiento sobre la religión fenicio-púnica de *Gadir* no podemos ofrecer explicaciones definitivas, tan sólo hipotetizar sobre la base de la documentación material disponible. En este orden de cosas mi opinión es que posiblemente los cartagineses introdujeran en Cádiz ciertos cultos, entre ellos a Tanit, aunque no me atrevo a pronunciarme acerca del alcance de éste, si se circunscribió a la población de origen cartaginés, si caló entre la población local y hasta qué punto, si de alguna manera se asimiló a cultos locales a otras divinidades —que en Cádiz podría ser Astarté—, si se superpuso a éstas, conviviendo ambos como cultos independientes o de forma complementaria<sup>71</sup> como en Cartago (Marín Ceballos 1999), etc. En suma, demasiadas las preguntas y muy pocas las

---

<sup>69</sup> No obstante, cierta relación con la fertilidad, incluida la agraria, podrían tener, por su propia situación geográfica, los ejemplares recuperados en el Santuario de La Algaida y el hallazgo de los alrededores de Doña Blanca.

<sup>70</sup> Salvo una discutida representación del símbolo de Tanit en una estela funeraria (Belén 1992-93: 356) —tampoco demasiado abundantes en la necrópolis gaditana— contamos con pocos datos más a la hora de defender un posible culto a Tanit en Cádiz (cf. Marín Ceballos 1987).

<sup>71</sup> En este sentido, a partir de ciertos pasajes transmitidos por las fuentes grecolatinas se puede presuponer la perduración, en época romana, de un culto semita anterior a Astarté —menciones al santuario gaditano bajo la advocación de *Venus Marina*—, Tanit —*Iuno Caelestis* en relación al nombre dado a una de las islas gaditanas entre otras referencias (cf. Pérez 1999)— y Cronos/Saturno —referentes a la existencia de un *Kronion*, del que podría inferirse un culto anterior a Baal-Hammón—.

respuestas, que dejo para otros colegas, muchos presentes en esta sede, y más capacitados que yo para contestarlas. Lo que si creo que puede descartarse, al menos en los casos descritos, es un culto a las diosas eleusinas en la ciudad de Cádiz<sup>72</sup>.

Si me gustaría, para terminar, hacer una breve reflexión sobre las pervivencias púnicas en la *Gades* republicana, perceptible a través del registro funerario y religioso que ha llegado hasta nosotros (*cf.* Bendala 1982). En este caso cabría reflexionar sobre si la perduración de tipos iconográficos concretos, como los «pebeteros en forma de cabeza femenina», conllevaría también una perduración de los cultos asociados, que en este caso se trataría de divinidades de origen semita —llámense Tanit, Astarté u otras—, o bien si estas diosas fueron pronto «absorbidas» por las propias del panteón grecolatino mediante mecanismos de *reinterpretatio*, como ha quedado demostrado para el norte de Africa (Le Glay 1966; Fevrier 1975; Salcedo 1996). En este último caso cabría además preguntarse si el tipo se sigue utilizando en el culto a las «nuevas» divinidades, aunque sea de forma residual; o si ya, carente por completo de significado, se sigue fabricando por «inercia», hasta que termina por desaparecer una vez «agotada» la iconografía.

## Bibliografía

- ALFARO ASINS, C. y MARCOS ALONSO, C. (1994): «Tesorillo de monedas cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)», *Archivo Español de Arqueología* 67: 229-244.
- ALMAGRO-GORBEA, M.<sup>a</sup> J. (1983): «Un depósito votivo de terracotas de Villaricos», en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, T. II: 291-307. Madrid, Ministerio de Cultura.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. (1995-1996): «¿*Auletris* gaditana? Notas sobre una figura en terracota del Museo de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz* VII: 107-113.
- y CORZO SÁNCHEZ, R. (1993-94): «Cinco nuevas terracotas gaditanas», *Boletín del Museo de Cádiz* VI: 67-82.
- ARTEAGA, O., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N. y PÉREZ, M. (2001): «Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997* III: 128-136.
- BAENA DE ALCÁZAR, L. (1977): «Pebeteros púnicos de arte helénico hallados en Málaga», *Jábega* 20: 7-10.

---

72 Por el contrario, no hallamos ni una sola mención referente a un posible culto a Ceres-Perséfone.

- BARRIONUEVO CONTRERAS, F. y RUIZ MATA, D. (1991): *Informe de la campaña de excavaciones de 1991. Poblado púnico de la Sierra de San Cristóbal*. Informe inédito.
- BELÉN DEAMÓS, M.<sup>a</sup> (1992-93): «Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz», *Tabona* VIII, II: 351-371.
- BENDALA GALÁN, M. (1982): «La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmo», en *Primeras Jornadas arqueológicas sobre colonizaciones orientales (Huelva, 1980)*, (= *Huelva Arqueológica* VI): 193-203. Huelva, Diputación de Huelva.
- BERNAL, D., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ ROMERO, A. M., LORENZO, L. y SÁEZ ESPLIGARES, A. (2003): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Cádiz, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz. Gerencia Municipal de Urbanismo, Ayuntamiento de San Fernando.
- (2004): «Los hornos púnicos de *praefurnium* escalonado (ss. III y II a.C.). Reflexiones a raíz del alfar de La Milagrosa (San Fernando, Cádiz)», en BERNAL CASASOLA, D. y LAGÓSTENA BARRIOS, L. (eds.), *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C.-VII d.C.)* (= *British Archaeological Reports International Series* 1266, II): 607-620. Oxford, Universidad de Cádiz.
- y LAGÓSTENA BARRIOS, L. (eds.) (2004): *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C.-VII d.C.)* (= *British Archaeological Reports International Series* 1266). Oxford, Universidad de Cádiz.
- BLANCO MÍNGUEZ, C. (1970): «Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología* 43 (n.º 121-122): 50-61.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1983): «Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir», *Historia* 16, 87: 123-128.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (1999): *Informe arqueológico de la intervención arqueológica realizada en la calle Troilo n.º 5 (Cádiz - febrero 1999)*. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Cádiz.
- BOCK, S. (1994): «Thimiaterios de tradición púnica en los Museos de la Región de Murcia», en GONZÁLEZ, A., CUNCHILLOS, J.-L. y MOLINA, M. (eds.), *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Coloquios de Cartagena I. (Cartagena, 1990)*. (= *Biblioteca Básica Murciana*, 4): 397-442. Murcia, Ed. Regional de Murcia.
- BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques (Contributi alla Storia della Religione Fenicio-Punica-II)*. (= *Collezione di Studi Fenici*, 37). Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- CARTON, L. (1929): *Sanctuaire punique découvert à Carthage*. París.
- CHÉRIF, Z. (1991): «Les brûles parfums à tête de femme carthaginois», en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)*, II: 733-743. Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- (1997): *Terres cuites puniques de Tunisie*. Roma, Bonsignori Editore.

- CIASCA, A. (1988): «Los prótomos y las máscaras», en S. MOSCATI (ed.), *Los Fenicios*, 354-369. Barcelona, Ediciones Folio, S.A.
- (1991): *Protomi e maschere puniche*. (= *Itinerari*, VII). Roma, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali. Comitato Nazionale per gli Studi e le Ricerche sulla Civiltà Fenicia e Punica.
- CINTAS, P. (1949): «La kernophoria à Carthage», *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Bellas Lettres*: 115-119.
- (1950): *Céramique Punique*. Túnez.
- CÓRDOBA ALONSO, I. (1998): *Actuación arqueológica de urgencia en la Avenida de Andalucía n.º 31 (Cádiz)*. Informe arqueológico preliminar. Informe Inédito depositado ante la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.
- (2001): *Informe-Memoria de la excavación realizada en el solar n.º 29 de la Avenida de Andalucía, Cádiz*. Informe Inédito depositado ante la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.
- y NAVARRO GARCÍA, M.ª A. (1999): *Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la Avenida de Andalucía n.º 21, 23, 25 y 27 y n.º 2 de la calle General Ricardos, (Cádiz)*. Informe arqueológico preliminar depositado ante la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.
- DELATTRE, R. P. (1923): «Une cachette de figurines de Déméter et de brule-parfums votifs à Carthage», *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Bellas Lettres* 1923: 354-365.
- FERRER ALBELDA, E. (1995): *Los púnicos en Iberia: Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la península ibérica*. Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Sevilla.
- (1995-96): «Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir», *Boletín del Museo de Cádiz* VII: 63-76.
- (2002): «Topografía sagrada del Extremo Occidente: Santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica», en FERRER ALBELDA, E. (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, (= *Spal Monografías* II): 185-217. Sevilla, Universidad de Sevilla - Fundación El Monte.
- SIBÓN, F. y MANCHENO, D. (2000): «Máscaras púnicas de Gadir», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, II: 593-605. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- FEVRIER, P. A. (1975): «Le culte des Cereres en Afrique», *Bullétin de la Société Nationale des Antiquaires de France*: 39-42.
- GAGO, M.ª H., CLAVAÍN, I., MUÑOZ, A., PERDIGONES, L. y FRUTOS, G. de (2000): «El complejo industrial de salazones gaditano de Camposoto, San Fernando (Cádiz): Estudio preliminar», *Habis* 31: 37-61.
- GARBATI, G. (2003): «Sul culto di Demetra nella Sardegna Punica», en *Atti del II Incontro Orientalisti*, ([www.orientalisti.net](http://www.orientalisti.net)).
- GENER BASALLOTE, J. M.ª y PAJUELO SÁEZ, J. M. (e.p. a): «Estudio del material arqueológico de época romana», en *El yacimiento arqueológico de la «Casa del Obispo» (Cádiz)*.

- (e.p. b): «El conjunto estructural romano republicano», en *El yacimiento arqueológico de la «Casa del Obispo» (Cádiz)*.
- GILES PACHECO, F. y SAMPIETRO ALLEMAN, D. (1993-94): «Análisis de las terracotas púnicas y sedimentos vírgenes de «paleosuelos rojos» hallados en la excavación arqueológica de la calle Juan Ramón Jiménez de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz* VI: 89-91.
- LE GLAY, M. (1966): *Saturne Africaine*. Paris.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (1991): «El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la Península ibérica entre los siglos VI-III a.C.», *Studi di Egittologia e di Antichità Puniche* 9: 87-107.
- (2004): «Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)», en GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G. y EGEA VIVANCOS, A. (eds.), *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)* (= *Estudios Orientales* 5-6: 2001-2002): 77-89. Murcia, Universidad de Murcia.
- MANNONI, T. y GIANNICCHEDDA, E. (2004): *Arqueología de la producción*. (= *Ariel Prehistoria*). Barcelona, Ed. Ariel.
- MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. (1983): «La religión fenicia en Cádiz», en *Cádiz en su Historia. II Jornadas de Historia de Cádiz*: 5-41. Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz.
- (1987): «¿Tanit en España?», *Lucentum* VI: 43-79.
- (1999): «Los dioses de la Cartago púnica», en *De Oriente a Occidente: Los dioses fenicios en las colonias occidentales. XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1997)*, (= *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 43): 63-90. Eivissa, Conselleria d'Educació i Cultura. Govern Balear.
- (2004): «Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina», en GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G. y EGEA VIVANCOS, A. (eds.), *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)* (= *Estudios Orientales* 5-6: 2001-2002): 319-335. Murcia, Universidad de Murcia.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.<sup>a</sup> (1963): *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (De Coroplastia ibérica, I)*. Barcelona, Instituto de Arqueología. Universidad de Barcelona.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1987): «Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986», *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986* II: 520-525.
- (1992): «En torno a seis askoi zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz* V: 7-5.
- (1998): «Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz», en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Tomo I: 131-141. Ceuta, Instituto de Estudios Ceuties.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M.<sup>a</sup> (1999): «El pozo. Los materiales», en PINEDA REINA, P. y MIRANDA ARIZ, J. M.<sup>a</sup>, *Memoria científica de la intervención Edificio «Puerto Varela», Avda. de Andalucía s/n. Cádiz, Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz*: 88-182. Cádiz.

- (2001): «Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias», *Rivista di Studi Fenici* XXIX, 2: 183-230.
- (2003a): *Las cerámicas gaditanas «tipo Kuass». Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica.* (= *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 21). Madrid, Real Academia de la Historia – Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.
- (2003b): «El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología* 76: 3-30.
- (2004): «La cerámica púnico-gaditana del s. III a. C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis», en GONZÁLEZ BLANCO, A., MATILLA SÉIQUER, G. y EGEA VIVANCOS, A. (eds.), *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)* (= *Estudios Orientales* 5-6: 2001-2002): 267-297. Murcia, Universidad de Murcia.
- y CÓRDOBA ALONSO, I. (2003): «Algunas consideraciones sobre la religiosidad de Gadir. Nuevos datos para su estudio», *Saguntum* 35: 123-145.
- y FERRER ALBELDA, E. (2004): «Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz», en *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, 2003)* (= *Huelva Arqueológica* 20): 63-88. Huelva, Diputación de Huelva.
- y RUIZ MATA, D. (2000): «El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a. C.», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, II: 893-903. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- NUÑEZ GALIANO, M. P. (1985): «El pebetero de Guadalhorce: Tanit», *Jábega* 50: 3-6.
- PENA, M.<sup>a</sup> J. (1986-89): «Terracotas votivas de Ampurias y Ullastret», *Empúries* 48-50, II: 200-205.
- (1987): «Los «thymiateria» en forma de cabeza femenina hallados en el N.-E. de la Península Ibérica», en *Grecs et Ibères au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ. Commerce et Iconographie*, (= *Revue des Études Anciennes* LXXXIX, 3-4): 349-358.
- (1990): «Consideraciones sobre iconografía mediterránea: Los pebeteros en forma de cabeza femenina», en MOLL BLANES, I. (ed.) *La Mediterrània. Antropologia i Història. VII Jornades d'Estudis Històrics Locals (Palma, 1988)*, 55-66. Palma.
- (1991): «Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciaprofumi a forma di testa femminile», en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punicis (Roma, 1987)*, Vol. III: 1109-1118. Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- (1996): «El culto a Deméter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos», *Faentina* 18/1: 39-55.
- (2000): «Sobre el origen y difusión de los *thymiateria* en forma de cabeza femenina», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, II: 649-659. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- PÉREZ LÓPEZ, I. (1999): *Los santuarios de la «Baetica» en la Antigüedad: Los santuarios de las costas.* Cádiz, Universidad de Cádiz.
- PUCHE, J. M. (1997): «Sobre un conjunt amb ceràmica calena decorada i terracotes trobat a Tarragona. Un possible lloc de culte a la Tarraco republicana», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7: 237-247.

- QUINTERO ATAURI, P. (1918): *Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz. 1917.* (= *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 18), Madrid.
- RAMÍREZ DELGADO, J. R. y MATEOS ALONSO, V. (1985): «La arqueología subacuática en la bahía de Cádiz», en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, 75-81. Madrid, Ministerio de Cultura.
- (1992): «Terracota negroide de la Punta del Nao (Cádiz)», *Boletín del Museo de Cádiz* V: 31-36.
- (1993-94): «Terracota orientalizante de la Punta del Nao (Cádiz)», *Boletín del Museo de Cádiz* VI: 93-102.
- REGOLI, P. (1991): *I bruciaprofumi a testa femminile dal nuraghe Lugherras (Paulilatino).* (= *Studia Punica*, 8). Roma, Università degli Studi di Roma.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1994): «Los cernos figurados con cabeza de Core. Nuevas propuestas en torno a su denominación, función y origen», *Saguntum* 27: 155-171.
- RUIZ MATA, D. (1995): «El vino en época prerromana en Andalucía occidental», en CELESTINO PÉREZ, S. (ed.), *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*, 157-212. Jerez de la Frontera, Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez - Sherry y Manzanilla.
- (1999): «La fundación de *Gadir* y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica», *Complutum* 10: 279-317.
- y PÉREZ, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz).* (= *Biblioteca de Temas Portuenses*, 5). El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.
- SÁEZ, A. M., MONTERO, R. y TOBOSO, E. J. (2004): «Un antecedente centro-mediterráneo al complejo alfarero púnico de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)», en *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000)*, 201-236. Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur - Fundación de Cultura, Ayuntamiento de San Fernando.
- SALCEDO, F. (1996): *Africa. Iconografía de una provincia romana.* Roma-Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.<sup>a</sup> P. (1987): *Las terracotas figuradas de la Ibiza Púnica.* (= *Collezione di Studi Fenici*, 25). Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- SIBÓN OLANO, F. J. (1993-94): «Informe de la excavación del solar de la calle Juan Ramón Jiménez», *Boletín del Museo de Cádiz* VI: 83-88.
- VV.AA (2004): *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000).* Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur - Fundación de Cultura, Ayuntamiento de San Fernando.
- XELLA, P. (1969): «Sull'introduzione del culto di Demetra e Kore a Cartagine», *Studi e Materiali di Storia delle Religioni* 40: 215-228.

La ciudad de Cádiz, la Gadir fenicia, es, sin ninguna duda, el más importante centro urbano entre los asentamientos fenicios de la península ibérica, y del que a la vez se han conservado más testimonios de índole religiosa, tanto referencias de los autores griegos y latinos como documentación arqueológica. Conscientes de ello, las autoras del libro, especialistas en el estudio de la religión fenicia, historiadoras y arqueólogas, han dedicado durante años sus esfuerzos –con el apoyo económico del Ministerio de Ciencia e Innovación, de la Junta de Andalucía y de las Universidades de Sevilla y Cádiz– al estudio de estos testimonios, y sus trabajos se han publicado en diferentes revistas especializadas, actas de congresos y monografías, en ocasiones no fácilmente asequibles. En este volumen se han recogido algunos de los más significativos, con la idea de facilitar su consulta a un público no necesariamente especializado.

Coedición con

